

Traducción y censura: *Cumbres borrascosas* en la dictadura franquista¹

Eterio Pajares Infante
Universidad del País Vasco

1. *Cumbres Borrascosas* en la literatura inglesa

Cumbres Borrascosas ocupa una posición intermedia en el devenir de la novela inglesa, siendo por ello deudora de toda una tradición literaria anterior. Liberada la ficción de la hojarasca que envolvía las producciones anteriores, alcanza categoría de novela moderna con Jane Austen quien supo dejar a un lado la sensiblería gazmoña y la moralina de Richardson, las digresiones de Fielding, y la incertidumbre realista de Defoe para centrarse en la ficción propiamente dicha con un verismo próximo al entorno del lector.

Pero hubo que abrir camino hasta llegar aquí. A finales del XVI y durante el siglo XVII un género nuevo hace sus escauceos dentro del romance e intenta emerger como independiente. Lyly, Greene, Thomas Nashe y, sobre todo Aphra Behn, escriben narraciones en prosa que constituyen el germen de la novela. Algunos estudiosos consideran a esta última escritora y a Mary Delariviere Manley, Eliza Haywood, Mary Davys o al propio Thomas Nashe novelistas en ciernes. Pero lo que nadie cuestiona es que fue el siglo XVIII el que, en sentido estricto, alumbró y desarrolló en inglés el género novelesco. Fueron escritores como Defoe, Richardson, Fielding y otros muchos los que llevaron a buen puerto el desarrollo de la novela inglesa. Su establecimiento como género moderno nos vendrá dado por la pluma de una narradora de ficción excepcional, Jane Austen. Es posiblemente Daniel Defoe, el creador de la novela de aventuras, quien establece el realismo inglés con obras como *Robinson Crusoe*, *Captain Singleton*, *Moll Flanders*, *Colonel Jack* y *Roxana*. No obstante, y al carecer de antecedentes domésticos en los que inspirarse, Defoe se debate entre ficción y realidad, narra en primera persona y sus relatos están plagados de asuntos que poco o nada tienen que ver con la ficción. La novela satírica *Gulliver's Travels*,

¹ Se ha realizado este trabajo en el marco del Proyecto de Investigación BFF2003-07597-C02-01 financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

escrita por Jonathan Swift, es algo diferente a lo que se escribió en su siglo. Obra grande donde las haya, cuya paradoja es haber sido considerada de lectura infantil, ocupa un lugar muy complejo en la valoración del género. El exitoso Samuel Richardson contribuyó mucho al desarrollo de la novela inglesa. Fue él quien popularizó el género epistolar, quien puso de moda los personajes lacrimosos con sus novelas *Pamela* y *Clarissa*, quien abundó en la magnífica descripción de lo doméstico y quien dio un gran impulso a la caracterización psicológica de los personajes. No le quedó a la zaga, sino que posiblemente le superó, su compatriota Henry Fielding. Si Richardson destacó por la descripción de interiores, Fielding lo hizo con el exterior, con la aventura picaresca, con el desarrollo de caracteres, con la narración en tercera persona, legándonos obras maestras como *Tom Jones*, *Joseph Andrews* o *Amelia*. Cierto que estas producciones arrastran un lastre bastante pesado: la carga moral que soportan y la abundancia de digresiones de todo tipo las convierte en poco ágiles y hace que, a veces, su lectura resulte pesada. Pero Defoe, Richardson y Fielding habían dotado al nuevo género de una variedad narrativa tal, con no menor variedad en los temas y estilos, que serían imitados en los dos siglos siguientes.

A partir de la segunda mitad del siglo la novela va a seguir un rumbo muy distinto y a adquirir matices variados. Laurence Sterne alumbró una antinovela demasiado aventajada para su tiempo, *Tristram Shandy*, en la que se rebela contra el desarrollo argumental de sus contemporáneos e invierte el orden de los hechos de tal modo que se puede comenzar la lectura de este libro por el inicio, el medio o el final. Crea una forma novelística nueva, el «stream of consciousness», que influiría en escritores como James Joyce y Virginia Woolf. Más trascendencia tuvieron en su época las aportaciones de Tobias Smollett, el novelista más famoso de la segunda mitad del siglo. Aportó nuevas descripciones y ambientes a la novela con sus relatos marinos en *Roderick Random*. Sigue a Fielding en la creación de personajes cómicos como podemos observar en *Peregrine Pickle* y es uno de los precursores del género gótico en *Ferdinand Count Fathom*. Oliver Goldsmith no aporta nada al género con *The Vicar of Wakefield*, simplemente amalgama las tendencias anteriores produciendo una novela muy entretenida que cuenta con el beneplácito de los lectores. Sí ha tenido bastante trascendencia *The Man of Feeling* de Henry Mackenzie, fundamentalmente el juego que establece entre el nunca finito argumento y el tiempo en el que tienen lugar los hechos que describe. El *Werther* de Goethe le debe mucho a esta obra.

La novela ha sido un género muy bien adaptado a la capacidad inventiva femenina, y sus aportaciones, como creadoras y como consumidoras, han sido muy importantes en el desarrollo de la novela. En la segunda mitad del XVIII van a destacar varias escritoras: Charlotte Lennox con *The Life of Harriot Stuart* y *The Female Quixote*; Eliza Heywood con *Miss Betty Thoughtless*; Sarah Fielding con *David Simple*; Fanny Burney con *Evelina*, *Cecilia* y *Camilla*; Maria Edgeworth con *Castle Rackrent* y *The Absentee*.

Un grupo de novelistas influidos por la Revolución Francesa aportó su granito de arena al cambio de los comportamientos sociales y al establecimiento de

los derechos individuales de los ciudadanos. Tal lo hicieron, entre otros, Mary Wollstonecraft, William Godwin, Mrs. Elizabeth Inchbald y Thomas Holcroft.

A finales de siglo surge una nueva corriente: la novela gótica o de terror, cultivada por escritores de segunda fila. Caracterizada por un entorno peculiar de ruinas, abadías, monasterios o castillos igualmente ruinosos o abandonados, por unos héroes que se sitúan en las antípodas del bien o del mal, y por una serie de fuerzas irracionales que amenazan el orden establecido, gozó del favor del público. El precursor de este género fue Horace Walpole con su novela *The Castle of Otranto*. Otro hombre, Mathew Gregory Lewis escribió una obra muy influyente y tenebrosa ambientada en Madrid con el título de *The Monk*. Pero, una vez más, las contribuciones femeninas fueron muy importantes en el desarrollo de la novela gótica. Hubo aportaciones como la de Clara Reeve con *The Old English Baron*; Charlotte Smith y su *Emmeline, or the Orphan of the Castle (1788)*; Sophia Lee y *The Recess, or a Tale of Other Times (1785)*; y, sobre todas, destacó la figura de Anne Radcliffe que propicia un final feliz a novelas como *The Mysteries of Udolpho* y *The Italian*.

Es una mujer, Jane Austen quien asimiló los aciertos de sus predecesores y evitó lo que aquella novela tenía de farragoso y de antipatía. Podemos decir que con ella se consolida la novela moderna. Contemporánea de Walter Scott y de los poetas románticos Wordsworth y Coleridge, Jane Austen, a diferencia de ellos, entronca en el estilo novelístico del siglo XVIII. Seis novelas que tienen como núcleo central el tema del amor y que reflejan el interés de la escritora por los aspectos sociales, morales y por la psicología de sus personajes, la han hecho famosa: *Sense and Sensibility*, *Pride and Prejudice*, *Emma*, *Persuasion*, *Mansfield Park* y *Northanger Abbey*.

El periodo romántico (1789-1832) supuso un nuevo giro en las aspiraciones de los individuos y también, consecuentemente, en el desarrollo de la novela. A pesar de todo, las expectativas que originó la Revolución Francesa no se vieron cumplidas pues los acontecimientos políticos que se siguieron en el vecino país propició que los demás países se blindasen contra los desmanes que allí ocurrían. Las primeras décadas del siglo XIX son de predominio poético en el ámbito literario inglés. Hay producción novelesca pero no grandes figuras, si exceptuamos a la mencionada Jane Austen y a Sir Walter Scott.

Éste creó la novela histórica y describe los cambios sociales y revolucionarios que tuvieron lugar en diferentes épocas bajo la óptica del romanticismo imperante entonces. Le dio una dimensión más amplia y variada a la novela, a la vez que la internacionalizó y popularizó. A partir de Scott la novela será el género más difundido y aunque denostado aún por algunos críticos frívolos es ampliamente aceptada. Pasearon la fama del autor por todo el mundo *Ivanhoe*, *Waverly*, *The Bride of Lammermoor*, *Kenilworth*, *Quintin Durward*, *The Talisman...*

Hubo otras aportaciones importantes en el periodo romántico además de las señaladas. James Hogg y su *The Private Memoirs and Confessions of a Justified Sinner*. También por entonces tuvieron cierto eco mujeres como Maria Edgeworth con *Belinda*, *Leonora*, *The Absentee* y *Ormond*; Mary Mitford con *Our Village (1824-*

32) y Mary Shelley cuyo *Frankenstein* (1818) no fue comprendido entonces y tuvo que ser el lector del siglo XX quien desentrañase las enormes potencialidades de esta novela gótica genial. Cabe destacar también las aportaciones de Thomas Love Peacock: *Nightmare Abbey*, *Maid Marian*, *Crochet Castle*, *Gryll Grange*.

Más productivo para la novela lo fue el denominado periodo victoriano (1832-1900) en el que se encuadra la autora objeto de nuestro estudio. Como había sucedido anteriormente con la literatura y el enfoque social de la «Age of Reason», en el periodo victoriano prepondera el bien colectivo sobre el individualismo del escritor. El «prodesse et delectare» horaciano se presupone en toda obra que se precie de serlo y el decoro es norma social en vigor. Se llevaron a cabo importantes contribuciones a la prosa de ficción, la producción aumentó considerablemente y fue acompañada de un cambio en su forma. Qué duda cabe que gran parte de la «culpa» de este éxito se debe a Sir Walter Scott y al hecho de que las denominadas *Waverly Novels* se hiciesen por entregas, algo que se popularizó en la época victoriana ampliando considerablemente el número de lectores y de escritores.

Si Scott popularizó la novela histórica, Charles Dickens, el novelista más importante del periodo, hizo lo propio con la novela de tipo social. Fue él quien despertó el interés de las gentes por problemas como la explotación de los niños, las precarias condiciones de los obreros y, en general, de la clase más desfavorecida y su lucha por sobrevivir en las grandes ciudades. Fue él quien retrató la Inglaterra de entonces y quien puso sobre el tapete muchas de las irregularidades e injusticias de la sociedad victoriana. Obras como *Sketches by Boz*, *The Pickwick Papers*, *Oliver Twist* y *Nicholas Nickleby* habían hecho su aparición antes de que Emily Brontë se diese a conocer en el mundo de las letras. Pero es después de *Wuthering Heights* cuando Dickens escribe sus grandes obras: *David Copperfield*, *Oliver Twist*, *Bleak House*, *Hard Times*, *Little Dorrit* y *Great Expectations* que han dado la vuelta al mundo desde entonces en incontables traducciones.

Es en este contexto en el que se mueven las hermanas Brontë. Para entonces, la novela había roto muchos moldes y abierto senderos ignotos. Emily Brontë encuentra una novela joven pero modernizada por las plumas de Jane Austen, Walter Scott, Thomas Carlyle, Disraeli y por los novelistas góticos, de quienes esta autora es deudora. Es la suya una obra de transgresión, en las antípodas de las novelas de su compatriota Austen, a las que, por fuerza y carencia de discernimiento tenía que rechazar. No conocemos la opinión de Emily al respecto, pero sí la de su hermana Charlotte, también novelista, que en una carta escrita el 12 de abril de 1850 manifiesta que

She [Jane Austen] does her business of delineating the surface of the lives of genteel English people curiously well; there is a Chinese fidelity, a miniature delicacy in her painting; she ruffles her reader by nothing vehement, disturbs him by nothing profound: **the Passions are perfectly unknown to her**².

² La negrita es mía.

y de cuya opinión habría participado Emily de haber vivido para entonces. Para ella la libertad individual estaba por encima de la norma social, el sentimiento preponderaba sobre la razón, la pasión natural no admitía cortapisas, el ser humano era un ser social individual al que la sociedad no debía constreñir en los estrechos límites de una normativa victoriana incompatible con el desarrollo de los instintos naturales.

2. Emily Brontë y *Cumbres Borrascosas*

El biografismo ha mitificado las desgracias de la familia Brontë hasta el extremo de considerar que no habría sido posible escribir *Wuthering Heights* (1847) de no haber sido por ese catastrofismo que rodeó a la familia. Considero, no obstante, que los hechos históricos y biográficos objetivos que conocemos no se ajustan totalmente a esa idea. Es cierto que Emily queda huérfana de madre a los tres años, que dos de sus hermanas mueren siendo adolescentes y que tiene un hermano calavera. Las expectativas de vida a comienzos del XIX no eran las de ahora y los hechos que las hermanas Brontë padecen no constituyen ninguna excepción, sino que, por desgracia, era algo frecuente entonces. Cierto que todos los miembros de la familia mueren muy jóvenes y que no se cumple la ley natural cuando es el padre quien tiene que ver morir a sus seis hijos. Pero esto no lo determina todo. Tener un hermano irresponsable, de vida disoluta y depravada parece que no es tanto cuestión de época cuanto de mala suerte común a cualquier periodo. Por el contrario, y teniendo en cuenta el horizonte de expectativas, hay otros aspectos que puestos en el otro platillo de la balanza equilibran el fiel. Emily, como sus hermanas y hermano, fueron privilegiadas porque tuvieron acceso a la cultura a través de su padre, párroco anglicano de una pequeña aldea y por medio de su tía, Miss Elizabeth Branwell. Si bien es cierto que les faltó la madre, esta figura fue inmediatamente asimilada por tía Elizabeth que hizo las veces de tal. Pudo asistir a internados y, aunque lo fuesen de mala calidad, ¡cuántas mujeres, e incluso hombres, no les habría gustado estar en la piel de estas muchachas al respecto! Tuvieron, así mismo, la oportunidad de viajar al extranjero, oportunidad que en el caso de Emily, y única ocasión en la que parece se encontraba a gusto fuera de casa, se vio truncada por una interrupción prematura. Pero, ¿cuántas mujeres de clase media baja podían gozar entonces de estos viajes iniciáticos? El hecho de ser hijos del vicario del pueblo, les colocaba en una posición si no privilegiada sí ventajosa para establecer relaciones en su entorno rural, bien con los de arriba, aquellos que tenían más posibilidades en la vicaría, o con los no privilegiados, con los que estaban en posición inferior a ellos y a los que parece rechazaron. La cuestión es muy otra. El hecho incuestionable es que estos hermanos formaron entre ellos una comunidad tan impenetrable y autosuficiente que incluso para sus juegos infantiles y entretenimientos excluyeron a otros muchachos. Además, y lo que es más importante, ellos, ávidos lectores, retroalimentaban su fantasía con juegos

de ficción en los que el género literario ocupó un lugar de primer orden y en los que la imaginación se erigía en reina de sus vidas. El pueblecito en el que vivían y del que su padre era el pastor –Haworth– aislado de otras poblaciones contribuyó, asimismo, al impacto emocional en la vida de los niños, a que gozasen de una libertad infrecuente a edades tan tempranas, dada la carencia de peligros apreciables en el entorno, y a que tomaran tal aprecio por los paramales que circundaban el pueblo que toda separación de los mismos era sumamente dolorosa. Las cortas estancias de Emily como institutriz, y el hecho de que sea ella quien las interrumpa, indican una nostalgia casi enfermiza por la tierra que le vio crecer. Aunque, quizá, no era sólo la realidad física y la añoranza de los páramos lo que anhelaban, sino el aislamiento emocional del mundo imaginario que ellos habían propiciado. Había centenares de muchachas jóvenes que se ganaban la vida como «governess» y sus condiciones no tuvieron por qué ser distintas ni mejores que las de las hermanas Brontë; y no por ello abandonaban el trabajo por nostalgia del entorno paterno aunque la tuviesen. Lo que sí sabemos es que cuando estos hermanos tienen que hacer frente a una realidad exterior (Emily en especial), salen a relucir sus fobias, su patología enfermiza por el lugar de sus sueños imaginarios y caen en la depresión; se resisten a abandonar la etapa infantil y adolescente que tan grata huella ha dejado en ellos. De hecho, ante situaciones que requieren especial sacrificio por su crudeza y trascendencia (como cuando su hermano, despedido de su puesto de preceptor por la familia que le había contratado, al «imaginarse» un affair con la dueña de la casa que él intenta poner en práctica, se abandona a la bebida, a la droga y al despilfarro) la reacción de las tres hermanas es refugiarse en su mundo de ensueño. Emily, en particular, era tan introspectiva y de una riqueza interior tal, que no admitía ningún tipo de intromisión. Cuando Charlotte descubre sus poesías y prendada de su calidad le propone la edición conjunta de un volumen entre las tres hermanas, la primera reacción de Emily es el enfado y la indignación por la intromisión de su hermana en su privacidad.

Por eso, *Wuthering Heights* no es el resultado de una vida atormentada, como aún hoy leemos con frecuencia, sino de una mente fecunda, muy intuitiva, melancólica, transgresora, que se opone a la balsa de aceite victoriana, o al tipo de sociedad que Jane Austen retrata en sus novelas, para descargar de forma abrupta toda la fuerza de la pasión, posiblemente insatisfecha, que llevaba dentro. De corte gótico, esta extraordinaria novela refleja pasiones amorosas llevadas al límite y el sufrimiento de un ser humano –Heathcliff– hasta la autodestrucción. Emily Brontë desprecia los convencionalismos de su época, la ley del decoro y provoca al lector convencional con el fondo e incluso con la forma de su novela.

Cumbres borrascosas es, ante todo, la historia de una pasión amorosa descarnada. Es la historia del flujo y reflujo de Catherine y de Heathcliff. Es el matrimonio del cielo y del infierno tal como lo concibiera William Blake. Es la necesidad de que haya un «Lamb» y un «Tyger» que armonicen la vida. El mal es también parte de la vida, es, por ende, necesario; es la energía que mueve el mundo y que nos capacita para apreciar lo bello.

La familia Earnshaw vive apaciblemente en Cumbres Borrascosas. En uno de sus viajes a la ciudad de Liverpool, el padre trae consigo a un muchacho que ha recogido de las calles (¿su bastardo?), del que se ignora todo y al que decide criar como a un hijo más junto a los dos habidos de su matrimonio: Catherine y Hindley. Este último odia al intruso y cuando el padre muere y él, ya casado, es el dueño de la heredad, humilla y degrada a Heathcliff. Mientras tanto, los adolescentes Catherine y Heathcliff pasan mucho tiempo juntos, se enamoran y emanan un primitivismo pasional y transgresor infrecuente en la época. En una de sus escapadas recalán en la hacienda vecina –La granja de los tordos–. Aquí, admiten a Cathy, por ser quien es, pero rechazan al expósito que nunca perdonará tal desprecio. La joven entra en contacto ahora con el modelo victoriano de familia, pacífica, de orden, superficial y se enamora de la comodidad y del lujo, hecho que le conducirá a prometerse después con Edgard- hijo del dueño. Del mismo modo misterioso con que Heathcliff apareció en la casa cuando niño, desaparece ahora para regresar a los tres años rico y hecho un caballero, sólo por mor de las circunstancias de agradar a Catherine y de estar a la altura de su contrincante. Pero ésta se ha casado con el joven Edgard y en el torbellino pasional de Heathcliff no hay barrera entre amor y odio. Se casa por despecho con Isabella –hermana de Edgard– a la que pronto abandona embarazada. Tras la muerte de su esposa, Hindley camina hacia el precipicio abocado por la bebida, el juego, la sed de venganza y por su propia cobardía. Se empeña hasta las cejas, tanto que la hacienda pasa a manos del ser que más odia, el ahora prestamista Heathcliff. Éste no persigue otro fin que atormentar su existencia y la de la mujer que ama por un lado, y vengarse de todo el que tiene a su alrededor por el otro. Es el enfrentamiento de dos concepciones, de dos formas de ver la vida: Cumbres Borrascosas, romántica, tortuosa y vital; frente a La granja de los Tordos, victoriana, estable y frívola. Catherine quiere disponer de ambos hombres, de su marido y de su amor de siempre, no ve incongruencia en ello, pero no logra el maridaje del tigre y del cordero en este mundo, sino que ella misma camina hacia la autodestrucción física que supone la liberación de los impedimentos que le permiten el goce eterno. Muere tras dar a luz una niña a la que ponen su mismo nombre. Hindley fallece poco después y la vida de Heathcliff carece ahora de sentido sin nadie a quien amar ni a quien odiar en este mundo. Su misantropía y crueldad van en aumento. La pérdida del amor le deshumaniza aún más. Reclama a su hijo Linton, débil y enfermizo, al que casa a la fuerza con la hija de su amada, pero éste muere al poco. Al hijo de Hindley –Hareton– le fuerza a vivir de forma semisalvaje, sin ningún tipo de educación, en un estado más primitivo que el que él mismo tuvo que padecer cuando adolescente. Viuda la joven Catherine se va a interesar por este muchacho; en realidad no tiene a nadie más. Heathcliff no se opone porque carece de interés y de fuerzas, porque Hareton es su *alter ego* cuando adolescente y porque sólo piensa en reunirse con Catherine en la tumba cuanto antes y gozar de una eternidad panteísta en la que ambos creen. Tiene visiones sobrenaturales, sufre alucinaciones y muere sin que su venganza se consolide y dejando vía libre a Cathy y a Hareton para que encarnen un ideal que él y Catherine no supieron lograr por un destino adverso.

3. La censura y *Cumbres Borrascosas*

Desde la pragmática de 1502 hasta hace apenas treinta años (Elliott 1996), han sido muchos los periodos en los que la censura española obligaba a someter a las autoridades todos los textos que se iban a imprimir, siendo especialmente estrictos con los de importación. Así sucedió durante la Dictadura del General Franco. Primero, durante la propia guerra, se estableció una Ley de Prensa en 1938³, por la que se regulaba la censura previa (Merino & Rabadán 2002) por la que tenían que pasar, entre otros, los libros impresos. Posteriores reglamentaciones fueron perfeccionando y matizando el aparato represor. Fue en 1966 cuando se aprobó la Ley de prensa e imprenta que permutaba la censura previa por el depósito previo, pero que seguía siendo el aparato del gobierno y no la magistratura quien decidía lo que se podía publicar. En 1977 la Constitución reconocía la libertad de expresión y de difusión de las ideas por cualquier medio, aunque es en 1985 cuando «parecen desaparecer por completo y de forma efectiva los controles ideológicos y administrativos heredados del aparato censor franquista» (Rabadán, 2000: 9) y cuando se puede considerar, *strictu sensu*, que no hay libros censurados.

Nos preguntamos: ¿qué había en *Cumbres Borrascosas* que pudiese molestar al régimen de entonces?

Desde luego nada relacionado con la política que era una de las obsesiones del régimen, ni tampoco nada abierta y descaradamente contra la iglesia católica, que era otro de los poderes fácticos de entonces. Pero sí hay otros aspectos censurables desde la óptica de antaño. Cuando se publicó *Cumbres borrascosas* no fue, en general, bien aceptada por la sociedad victoriana inglesa cuyas normas del decoro, salvando la distancia histórica, tienen bastante en común con las de la dictadura. Se consideró la novela desagradable, ruda, de personajes diabólicos, de pasiones violentas y destructivas, cruel y, por ende, inmoral. Es decir, la escala de valores que representa choca frontalmente con todo régimen o norma autoritarios en tanto en cuanto se preconiza la libertad individual frente a lo colectivo. Esta novela no es de temática religiosa, pero sí hay un tratamiento panteísta del devenir del hombre de difícil aceptación para un cristiano. La moral que se presupone a la obra en épocas de control férreo es difícil de apreciar aquí y, en todo caso, es ambivalente. Abundan los malos ejemplos: borracheras, crueldad física y psíquica de varios personajes, desórdenes del amor y del odio mal entendidos y peor expresados, aunque al final se haga prevalecer el amor de Cathy y Hareton como restablecedor del orden. El único personaje que hace gran hincapié en la manifestación externa de la religión –Joseph– no es un buen modelo a seguir, carece realmente de humanidad y es un calvinista exacerbado. Su cristianismo está en la línea más or-

³ Es cierto que desde 1936 existía una normativa sobre depuración de bibliotecas (Andrés de Blas, J 2006), pero no conocemos una Ley de Prensa anterior a la citada que regulase la censura previa.

todoxa del Antiguo Testamento, implorando en sus oraciones a un dios justiciero y cruel, al dios de las plagas de Egipto, al que ordena matar. Joseph, como Moisés, se siente profeta elegido en el mundo de maldad que le rodea y reparador de los pecados ajenos aplicando la ley del Talión. No hay nada en el cristianismo de Joseph que le aproxime a Jesús de Nazaret ni al mandamiento del amor: amaos los unos a los otros como yo os he amado. Hay una dimensión espiritual en la novela, pero no es tangible ni fácil de analizar. Lo que sí es evidente es la voluntad transgresora de la autora y su rebelión ante las normas morales y sociales de su tiempo. Emily se decanta por la libertad individual frente al sometimiento colectivo. Está imbuida por la idea roussoniana de que el hombre es bueno por naturaleza y es la sociedad la que le corrompe; quizá por ello, la autora crea un panteísmo natural que le aleja de todo encasillamiento religioso.

Tampoco el resto de los personajes son modelos a imitar si exceptuamos a Nelly. Heathcliff arriba a la hacienda procedente de unos orígenes oscuros, víctima de la explotación y del abandono, sujeto y objeto de venganza. Su proceder no es correcto aunque le podamos disculpar a veces y admirar casi siempre su energía vital. Pero su modo de vida, el lenguaje que utiliza, su pasión exacerbada y su ilimitada sed de venganza le hacen vulnerable a los ojos de la censura.

No es mejor el ejemplo que ofrece su «hermanastro» Hindley, representante asimismo de la villanía e inadaptación social. La envidia le corroe desde la llegada del adoptivo a quien trata con violencia y crueldad bíblica cuando tras la muerte del padre se convierte en el jefe de la hacienda. Es débil y cobarde; incluso el comportamiento con su propio hijo, sólo un bebé al que culpa de la muerte de su esposa, implica un desafecto y una degradación moral extrema. Jugador, blasfemo, cruel... es, a mi modo de ver, muy vulnerable a los ojos de los censores. Además, la novela carece de un héroe positivo propiamente dicho que equilibre el mal ejemplo de los dos anteriores.

La protagonista femenina –Cathy– es el polo opuesto de la muchacha fiel, sumisa y obediente que preconizaba la sociedad victoriana y toda sociedad autoritaria. La heroína brontiana desafía todas las normas, hace añicos los parámetros de los convencionalismos sociales y establece unas coordenadas de pasión amorosa de las que no pueden participar las personas de «bien». Ama a un hombre con pasión desbordada –Heathcliff– y se casa con otro –Edgard– para satisfacer su vanidad, para gozar del estatus social de la clase adinerada y desde luego no está dispuesta a renunciar a ninguno de los dos. ¿Por qué si ambos complementan mis deseos? El halo de misterio, brujería y superchería que rodea al personaje le convierte también en vulnerable en un contexto social dictatorial.

Aparte de ofrecer una trama argumental bien entrelazada no hay nada en esta obra que la haga «recomendable» para quienes, en su miopía intelectual, se sentían en el deber de ser horizonte y guía de la reserva espiritual de occidente.

3.1. Los expedientes de censura del AGA

El Archivo General de la Administración, sito en Alcalá de Henares, guarda con celo todos los expedientes de censura de la época de la dictadura relativos a todo tipo de publicaciones escritas, gráficas, radiofónicas, fílmicas y de audio. Estos expedientes son una fuente de valor incalculable para conocer el estado de la cuestión: la libertad de expresión y de culturización del público en aquella época.

Los Expedientes de Censura Literaria están regulados por formularios⁴ del tipo como el que ilustramos:

INFORME DEL LICENCIADO

¿Ataca al Dogma o la Moral? ... NO
¿Ataca las instituciones del Régimen? NO
¿Tiene valor literario o documental? Bueno

Razones circunstanciales que aconsejan una u otra decisión

En la historia oscura y trágica de dos familias acomodadas del campo inglés. En el fondo hay la venganza de un hombre de mal corazón, cuya antipatía se hace resaltar con fuerza en la novela.

No creo que haya una razón suficientemente poderosa para impedir la circulación y venta de este libro. Aunque podría aconsejarse la abstención de su exhibición y propaganda.

Observaciones

27 de enero de 1944.

LUGAR DEL LICENCIADO,
Medina de las Torres

VISTOS los antecedentes del expediente y declarado concluso, en sus méritos se propone la *autorización*
Madrid, 27 de febrero de 1944
Licenciado en Letras
[Firma]

N.º 8.
DIRECCIÓN NACIONAL DE PROPAGANDA
La Jofalo

RECURSOS: En el plazo reglamentario se interponga

Vistos los fundamentos alegados se declara *autorizada*
adquiriendo carácter firme la resolución.

Son 77 los expedientes que alberga el AGA relativos a *Cumbres borrascosas*, que van desde 1940 el primero a 1983 el más tardío. De ellos, omitiremos comentar uno que hace referencia a una solicitud de una revista gráfica, otro a la inclusión de un prólogo, otro una adaptación teatral, otro un guión de película y el otro un guión radiofónico de Radio Albacete. De 25, y por razones de índole diversa, no hemos podido localizar su signatura y, por tanto, no los hemos consultado. Sí hay que decir que todos ellos, excepto dos, pertenecen a las décadas de los sesenta, setenta u ochenta; es decir, la incidencia es prácticamente nula en nuestro estudio si tenemos en cuenta que una solicitud se autoriza casi de forma automática si cuenta con un informe favorable anterior. En nuestro caso, todos los años cuarenta y cincuenta se han consultado excepto los dos re-

⁴ Véase Rabadán 2004: 288, nº 2.2.2.

señados, como decíamos, que podrían ser trascendentes, pero que uno de ellos no se halla en el AGA (al parecer se ha extraviado) y cuyos datos los hemos obtenido de otro expediente posterior que hace referencia a éste cuyo número es el 2385-44. Del otro, intentaremos subsanar nuestra omisión involuntaria a su debido tiempo.

Considerando las características de la novela objeto de estudio, y ya comentadas con anterioridad, uno esperaba toparse con una inusual voracidad fagocitaria por parte del aparato censor, máxime a quienes estamos familiarizados con la censura del siglo XVIII, a todas luces más estricta, y que en ningún caso habría autorizado la publicación de la presente obra. Pues, a la sazón, y muy al contrario, ninguno de los informes que obran en nuestro poder pone trabas a la importación y/o edición de esta novela como se puede ver en el anexo correspondiente de expedientes citados.

El primer expediente⁵ de censura [Exp.: O 868-40], (fundamental para el futuro devenir del control externo de la novela) responde a la solicitud que realiza Editorial La Nave el 25 de junio de 1940 para imprimir la novela *Cumbres borrascosas*. El informe del lector (censor) es altamente favorable, con gran elogio de la novela referida y propuesta de autorización. Con inusitada rapidez, el 27 del mismo mes y año, se dicta resolución favorable. Sería, pues, la primera edición llevada a cabo en España de esta novela en la época de la dictadura. No hemos logrado encontrar ningún ejemplar, que lo habrá a buen seguro, pues la edición de Madrid 1942 consta como 2ª edición y traducción de Miguel Pérez Ferrero. En el mismo año vio la luz otra impresión en Barcelona por Editorial Destino y traducida por Juan G. de Luaces.

Al año siguiente, 1941 [Exp.: 410-41], Editorial La Nave vuelve a solicitar permiso de reimpresión, que se autoriza remitiendo a la autoridad encargada al expediente del año 1940.

En el año 1942 nos encontramos con dos solicitudes, una de Editorial La Nave [Exp.: 6 12-42] (que se tarda siete meses en dar respuesta afirmativa), y la otra de Editorial Destino, del 22 de abril de 1942, [Exp.: 472-42] en el que el lector, un tal Conde, manifiesta: «La novela tiene un argumento folletinesco que se desarrolla en un ambiente rural. No se halla en la misma ningún otro motivo que impida su publicación». Lógicamente se autoriza su impresión. Se acompañan las galeradas al expediente, que carecen de interés para nosotros dado que no hay ninguna señal que nos permita aventurar la intervención del aparato represor.

En 1943 se registran cuatro ingresos: uno la solicitud [Exp.: 7911-43] de autorización de una adaptación teatral llevada a cabo por Aurelio Tejedor en colaboración con Arturo Guasch, solicitud que se deniega en primera instancia. Otro de ellos [Exp.:2598-43] lo suscribe la Editorial Destino, y en lugar de remitirse al informe anterior, el lector (censor), don Valentín García Yebra, emite un informe elogioso, justo y preciso de la obra que propicia la autorización por parte

⁵ Para todos los expedientes de censura citados véase anexo I.

de la autoridad. Los dos restantes no añaden nada nuevo, son simples autorizaciones con referencia a anteriores expedientes. La única curiosidad de uno de ellos [7683-43] es el hecho de que también se dio a conocer esta obra en una revista semanal literaria de novelas y cuentos, con un coste de 3 ptas. El ejemplar es de gran tamaño (mayor que el folio DIN A-4), letra muy menuda, a dos columnas y con una portada ilustrativa gráfica más propia de un tebeo que de una novela de esta envergadura.

Nada menos que nueve solicitudes se diligencian a lo largo de 1944. Una, la formula la Editorial Molino para insertar un prólogo que preceda a la novela y que se autoriza. Otra, es la autorización de un guión de la película del mismo nombre y otra una nueva solicitud para la adaptación teatral referida que, ahora sí, se sanciona favorablemente. A partir de aquí, hay solicitudes prácticamente cada año las cuales se autorizan sin más preámbulos remitiendo a informes anteriores. Como dato curioso damos fe de que la solicitud [4870-48] que presenta la Editorial Reguera lo es para una novela gráfica, cuyo ejemplar se acompaña y en la que predomina la viñeta gráfica sobre el texto y que no se considera censurable. Por último, y como una visión más de la difusión de *Cumbres borrascosas* en España, hacemos alusión al expediente (no consta el nº del mismo) contenido bajo la signatura 21/03554 que hace referencia a la programación de Radio Albacete, cuya farragosa copia deficientemente mecanografiada se adjunta. Ello constituye un claro exponente de que la difusión de esta novela ocupó un lugar de preferencia en los gustos de la audiencia. Del resto de los muchos informes que hemos ojeado no hay nada apreciable que destacar. La gran mayoría remiten a otro informe anterior; sólo alguno se permite dos o tres líneas elogiando la novela.

Ya al principio dijimos que nos resultaba sorprendente que una obra como *Cumbres borrascosas* en la que, a priori, y quizá abstrayéndonos al proceder de la Santa Inquisición tanto tiene para censurar, haya cruzado los Pirineos con todas las bendiciones del franquismo. En esta novela, el sistema de valores cristianos queda en entredicho puesto que se mezcla con apariciones fantasmales y con una visión panteísta de la vida. El intento de asesinato, la sed de venganza, el determinismo, el mal ejemplo de la mayoría de los personajes justificaría, a ojos del Torquemada de turno, la prohibición de la obra por mor del mal que podría originar en la juventud. Pero es que la comparación con algún otro informe de censura contemporáneo tampoco resiste la prueba. ¿No es acaso más «dura» y «dañina» *Cumbres borrascosas* que *Agnes Grey* de Anne Brontë? Sin lugar a dudas. Pues bien, la resolución [Exp.: 1287-43] relativa a esta última novela, del 3 de marzo de 1943 es la siguiente: «Suspendida». ¿Por qué, máxime cuando el informe que hace el lector es positivo? *Agnes Grey* es desde el punto de vista censor una balsa de aceite comparado con el maremoto que de principio a fin se registra en *Wuthering Heights*. *Agnes Grey* es la historia del devenir de una joven institutriz en la Inglaterra victoriana. Es cierto que se critica la superficialidad de varias familias ricas, su escasa cultura y excesiva vanidad. Uno de los personajes –Mr. Murray– se nos dice que habla como un carretero, pero no se materializa en el diálogo de la obra y en ningún caso tiene parangón con el len-

guaje soez, blasfemo y descarnado de Hindley Earnshaw. Las alusiones a la religión que ocurren en la novela entran dentro de la ortodoxia cristiana, sin que haya nada que objetar. Se somete a juicio crítico a dos clérigos: Mr. Hatfield, presuntuoso, adulator y amante de la riqueza y Mr. Weston, modelo de pastor y hombre de bien que se posiciona del lado de los más débiles. No hay referencias políticas, ni nada susceptible de ser censurado. ¿Por qué entonces no se autoriza en primera instancia? A causa del informe que emite el lector de turno y que reza así: «Novela de buena calidad, más bien blanca, en que se cuenta la vida y los amores de una muchacha inglesa de la clase media, colocada primero como institutriz en una casa acomodada cuyo ambiente y costumbres pinta, hasta que más tarde se enamora de ella el Pastor de su parroquia, hombre bueno y caritativo, con quien a la postre se casa». Lo que nosotros ofrecemos subrayado, lo ha sido en el informe original a lápiz rojo y no por el lector, sino por el Delegado en cuyo poder estaba el otorgar o no el visto bueno a la publicación de esta novela. El subrayado habla por sí solo: el que leyó ese informe deploró que una feligresa se enamorase del párroco y cometiese la osadía de casarse con él. Para este Torquemada el lector español es aún un liliputiense que ignora la existencia de otras variantes del cristianismo en las que los sacerdotes sí se pueden casar legalmente. Tardo y quedo él, pues hay novelas del XVIII que inciden en este aspecto y cuya impresión obtuvo el plácet de la censura. Claro que otra inofensiva novela, *The Vicar of Wakefield*, no fue autorizada porque el protagonista, párroco del pueblo, estaba casado y esto podía constituir un mal ejemplo para los católicos. Además, estamos convencidos de que el personaje en cuestión no se tomó la molestia ni tuvo el placer de leer la novela, en cuyo caso habría apreciado primero que el tema fundamental de la misma no lo constituyen «los amores de una muchacha inglesa» y segundo que la relación amorosa de ésta con el vicario está descrita de forma tan breve, nítida e inocua que reuniría todas las condiciones para proponerla como modelo. Ni que decir tiene que a partir de 1944 *Agnes Grey* fue sancionada sin problemas, lo que pone en tela de juicio hasta qué punto las personas, a parte de las leyes, fueron determinantes en la acción censoria (Santamaría 2000: 210). Algo similar le ocurrió a otra novela de esta misma autora –*El inquilino de Wildfell Hall*– Se autoriza, pero con un curioso matiz. Dada la localización del argumento, el anatema de turno opina que «convendría que los editores aclarasen en una breve nota el carácter y el ambiente protestante en que se desenvuelve la novela, para que no cause extrañeza a nuestro público». El lector (censor) es un tal Andrés de Lucas que considera que al tratarse de una novela de la literatura clásica inglesa, su difusión queda reducida a un número «restringido» de lectores y, por ello, se puede autorizar. (El estudio sociológico de tal afirmación arrojaría conclusiones nada desdeñables, pero no es nuestro cometido). Sin embargo, él desconoce que alguien ha subrayado en rojo su aseveración de que «es una novela precursora del movimiento feminista y hace una propaganda discreta al divorcio; ...» Es esta la razón que induce al Delegado Nacional de Propaganda a conceder la autorización siempre que se hagan las salvedades señaladas.

Pero nuestro objetivo era replantearnos cómo fue felizmente posible que *Cumbres borrascosas* hablase español durante la dictadura sin ningún tipo de impedimento y de torpeza a la vista de los expedientes de censura. Quizá las cortapisas no fueron tan férreas como antes de conocer los expedientes podíamos suponer. Puede también que como manifestó uno de los lectores este tipo de obras gozaran de un público restringido (en lo que creo que se equivocó) y que el daño no podía ser cuantitativamente importante. En cualquier caso, y obrando por comparación, pensamos que esta novela tuvo mucha suerte con los lectores/censores que le tocaron en turno y que los «Delegados Nacionales de Propaganda» casi con seguridad no leían este tipo de obras, o si las leían no las entendían, por ello no pudieron objetar nada en contra de su publicación, sino que siempre se guiaban por los informes de los lectores. Si éstos eran hombres de cultura y tenían especial cuidado al redactar su informe no había problemas, que sí surgían cuando, a veces inocentemente como hemos podido observar, dejaban entrever diferencias culturales o sociales objeto de censura para los encargados de velar por nuestra salud espiritual⁶.

3.2. *El análisis textual*

De lo manifestado anteriormente y de las evidencias de los expedientes de censura revisados, el análisis textual revela que mayoritariamente *Cumbres borrascosas* se tradujo con cierta fidelidad y que la censura (control externo) no fue un impedimento importante. No obstante, sí hemos observado que en alguna edición se da cierta manipulación textual (control interno), tanto más intensa cuando se refiere a asuntos que tienen que ver con la religión. ¿Quién llevó a cabo dicha manipulación? A juzgar por la inocuidad que revelan los informes tendríamos que concluir que se trata de una autocensura del traductor, probablemente impuesta por el editor, con el fin de obtener el plácet del censor.

A fin de dar fe consciente de este hecho, hemos seleccionado el capítulo XVII de algunas ediciones⁷ por su presumible vulnerabilidad a los ojos de los censores y ofrecemos las omisiones y modificaciones llevadas a cabo en los mismos. La atenta observación de lo omitido nos lleva a pensar que sólo en algunos casos se ejerció una política de reducción intencionada por *mor* de las trabas gubernamentales. Parece obvio que tras los ingentes esfuerzos que la tarea de traducir supone, los traductores hiciesen cuanto estaba en su mano para ver recompensado su esfuerzo. Bien directamente, bien por medio de los editores,

⁶ En cualquier caso, y como atestiguan Merino & Rabadán 2002: 127, a partir de la década de los 50 «Spain had entered a new stage, a step closer to its political “transition, towards democracy”».

⁷ En algunos casos hemos analizado algún otro capítulo además del mencionado. No obstante, y para ahorrar espacio, en la muestras ofrecemos sólo los primeros párrafos del capítulo 17.

conocían la normativa censoria y, por ello, en las propias solicitudes es frecuente que se aluda al hecho de que se ha expurgado el original de todo aquello que pudiera impedir la autorización. Es decir, en la medida que lo conocemos, el traductor está dispuesto a colaborar con el aparato represor con el fin de ver recompensado su esfuerzo.

4. Recepción en España de *Cumbres borrascosas*

4.1. Traducciones de 1936 a 1980

Es éste el límite temporal general que nos hemos propuesto, sujeto a las distintas orientaciones que tuvieron lugar durante los diferentes gobiernos franquistas y que hicieron que la legislación se modificase en determinados momentos. No obstante, este límite temporal se ve delimitado por la propia práctica del control externo que con respecto a esta novela osciló de 1940, año de censura del primer expediente conocido hasta 1983, fecha del último expediente localizado. Los límites lingüísticos están determinados por la LO, inglés británico en nuestro caso, y la LM, español peninsular, idioma de los textos sometidos a control. Las referencias paratextuales las hemos obtenido de las propias traducciones ya impresas, puesto que, en ningún caso, a parte del guión cinematográfico referido y del texto de adaptación teatral asimismo citado, hemos hallado en el expediente el texto presentado a censura.

Tardó esta novela en ser aceptada en Europa en general y en España en particular. Llama la atención que la primera versión francesa que he localizado, y que lleva por título *Un Amant*, date de una fecha tan tardía como 1892, cuando sabemos que las obras importantes de la literatura inglesa se traducían al francés al año o dos de la publicación del TO. Distinto ocurre en español donde sí era frecuente que tardasen 20 o más años, aunque más de setenta, como en el caso que nos ocupa, parecen excesivos. La primera versión española que tenemos datada es de 1921 editada en Madrid por Publicaciones Atenea. Durante la Guerra Civil no se hicieron, que sepamos, traducciones ni impresiones en España. Sí se llevaron a cabo en Buenos Aires en 1938, y, concluida la contienda, en 1940 y 1941. Por los expedientes de censura sabemos que el 27 de junio de 1940, Editorial La Nave solicita licencia para editar la obra. La primera que nos consta con datos completos como impresa en España en la época de la dictadura lo fue en 1942 por la mencionada editorial tanto en Madrid como en Barcelona. No obstante, dado que la de Madrid consta como 2ª edición, es muy probable que la primera lo fuese el año anterior y que no hayamos localizado ningún ejemplar. A partir de entonces, y como se puede comprobar, es muy alto el interés editorial por esta novela, de ahí que se multipliquen las reimpressiones y nuevas traducciones.

En el anexo II ofrecemos las ediciones que hemos logrado localizar y su ubicación en, al menos, una biblioteca. De aquellas que no ofrecemos este dato, nos

consta su venta en libro de viejo, pero no en biblioteca alguna; hecho que reflejamos así para que se tome con todas las reservas.

Si echamos un vistazo a la tabla de ediciones, llama la atención la gran cantidad de versiones llevadas a cabo en una época de férreo control de la libertad de difusión y de carestía del papel, así como el gran interés mostrado por las editoriales por *Cumbres borrascosas*. No olvidemos que un periodo de posguerra implica penuria económica y que muchísimas familias sólo tenían lo justo para sobrevivir. Que sepamos, sólo tres editoriales: Bruguera, GP de Plaza & Janés, S.A., y Juventud consideraron pertinente revisar las viejas versiones y encargar a un nuevo traductor una diferente. Hemos aludido a la diversidad en el número de traducciones que, intencionadamente, hemos valorado más teórica que práctica. En realidad, si nos fijamos en las distintas ediciones observaremos que varias se deben, por una u otra razón, a un mismo traductor. Hay cesión de derechos, caso de Círculo de Lectores, por ejemplo, con relación a Editorial Vergara. Esta misma obtiene los de Destino, etc. etc. Otros casos más sangrantes, no pocos como mostraremos en este estudio, son plagios procaces y/o usurpación de personalidad: véase, por ejemplo, la edición publicada por Petronio, 1973 que consta como traducida por J. Ribera cuando es un calco de la edición de Mateu, 1963 realizada por Pilar Vera. En otros casos, nos hallamos en presencia de un texto derivado como el llevado a cabo, en nuestra opinión, por la propia Pilar Vera. Otras veces, dudamos entre el plagio propiamente dicho, y el texto derivado pero con consulta del TO que hemos preferido denominar «versión tutelada», entendiendo por tal aquella que el traductor efectúa basándose en el TO, pero consultando a su vez un TM anterior por el que se ve influenciado, tutelado. Véase al respecto la versión que Caballero hizo para Editorial Vives y contrastése con la de Luaces.

Ofrecemos a continuación las traducciones que se deben a cada versor y las editoriales que las publicaron. Cuando se trata de plagio ofrecemos entre corchetes junto al nombre de la editorial el del traductor que firma la traducción. Sólo los casos de traducción «derivada» y / o traducción tutelada los dejamos aparte para que sea el lector el que los inscriba en un grupo o en otro.

LUACES, Juan G. de

Este prolífico autor meta, con más de doscientas traducciones a sus espaldas del inglés, francés, alemán, italiano e incluso en ruso, ésta en colaboración, es responsable de la versión aparecida en las siguientes editoriales: DESTINO, VERGARA, CÍRCULO DE LECTORES, PLENITUD; [GP de PB]. Dudamos hasta qué punto la traducción de Andrés Caballero para Editorial [VIVES] y la de [San Juan (Puerto Rico): CLUB DE LECTORES DE PUERTO RICO] en la que no consta traductor, pero que es idéntica a la de Vives, no sea un «texto derivado» (Rabadán 2001) a pesar de admitir que hay diferencias que la separan de la de Luaces. Esta última razón es la que nos mueve a incluirla también como si fuese independiente, o «traducción directa» (Rabadán & Merino, 2004).

El Bachiller CANSECO

A él se deben las aparecidas en AGUILAR y en SOPENA, excepto la de Buenos Aires, Sopena, 1955 que firma un tal Jiménez Orderiz y que aún no hemos tenido ocasión de consultar. No he logrado desentrañar el seudónimo de «El bachiller Canseco»; tampoco las editoriales mencionadas han colaborado a ello en mis consultas a las mismas.

VERA, Pilar

MATEU y NOVARO publicaron una traducción resumida de la novela de Emily Brontë realizada por esta autora meta. A ellas hay que añadir la versión publicada por [PETRONIO y que figura como de J. Ribera].

LIDA DE MAKIEL, M^a Rosa

Firma las versiones publicadas en Buenos Aires: SUDAMERICANA, Buenos Aires: EDICIONES SUR y PLANETA.

PÉREZ FERRERO, Miguel

Firma las de LA NAVE y LIBRA. Le plagian [ÉXITO, Buenos Aires: EDICIONES JACKSON y México: CUMBRE] todas ellas supuestamente debidas a Izquierdo Hernández. Él, a su vez, es muy posible que haya sido tutelado en parte, por M^a Rosa Lida.

ZENGOTITA, Javier de

Traduce las versiones aparecidas en RODEGAR y en REGUERA.

CABALLERO, Andrés

La edición de VIVES, 1945? figura con su nombre; no así la aparecida en San Juan de Puerto Rico para el CLUB DE LECTORES DE PUERTO RICO que es subsidiaria de la mencionada de Vives. Ya hemos hecho notar la posibilidad de que se trate de un «texto derivado» deudor de la versión de Luaces, o más propiamente de un texto tutelado, pues Caballero, en determinados casos, ha consultado también el TO inglés.

4.2. Valoración crítica de algunas de las traducciones

Lo primero que llama la atención del estudioso es el hecho de que esta novela haya mantenido inalterable su título en español a lo largo de tantas ediciones como hemos contemplado, publicadas tanto en España como en Hispanoamérica; y, más aún, cuando consideramos que el TO, *Wuthering Heights*, se presta a otras interpretaciones. Joaquín del Val en su prólogo a la edición de Sopena 1963 afirma que el traductor de esta versión –El Bachiller Canseco– pensó en otros títulos:

«Cimas inhóspitas», «Páramos malditos» «Heathcliff», pero respetó el primitivo porque lo consideró todo un logro. Acierto pleno, pues, del traductor de la primera traducción, Cipriano de Montoliú (Kindelán 2001). En francés conocemos, al menos, once títulos diferentes otorgados a esta novela: *Un Amant / Les Hauts de Hurle-Vent / Les Hauts des tempêtes / Les Hauts de Quatre-Vents / Le Domaine des tempêtes / Haute-plainte / Les Hauteurs battues des vents / Les Hauteurs tourmentées / Heurtebise / Hurlevent / Le Château des tempêtes*, además de publicarse con el título inglés, *Wuthering Heights*, pero el texto en francés.

Versión de Juan G. de LUACES

La versión de Juan G. de Luaces es, con diferencia, la que más se ha utilizado en las distintas versiones de *Cumbres borrascosas* y, por ende, la más influyente en el panorama cultural español. Además, el análisis de las respectivas muestras de esta versión nos revela que la misma es, en general, aceptable. Destaca, sobre todo, el gran manejo lingüístico del TM y el haber logrado un estilo fluido. Ciertamente que esto se logra transformando muchas de las oraciones subordinadas inglesas (TO) en sendas y breves yuxtapuestas españolas (TM). Quizá el defecto que «ensombrece» un tanto esta versión es la frecuencia con la que se omiten breves oraciones, normalmente de naturaleza explicativa, y otras tantas modificaciones que el autor lleva a cabo cuando lo considera necesario. No mutila el sentido del texto ni falta nada fundamental, pero no está todo el detalle que reflejara en su día la autora y que sí recoge, por ejemplo, la moderna versión de Cátedra. A pesar de todo, no es una versión mutilada, ni adaptada, sino completa.

Otro detalle digno de ser destacado, como hemos apreciado en las muestras objeto de estudio, es que cuando el texto es excesivamente complejo, Luaces ignora ese segmento o simplifica su traslación. Así sucede con las formaciones más nobles de la lengua, los refranes, que, en el ejemplo que hemos hallado, no lo traduce. Carece de adiciones apreciables y no he localizado ninguna inequivalencia: similitud léxica aparente, ambigüedad, inadecuación, inversión del contenido semántico o error propiamente tal. Por ello, queremos dejar constancia nuevamente de que es una buena versión que sentimos ha sido consultada por muchos autores meta que le siguieron. Traducción que se adecua al polo de aceptabilidad. Me parece mejor que la que realizó, por las mismas fechas, de *Jane Eyre* de Charlotte Brontë.

Hacemos la salvedad de que, como podemos comprobar en el apéndice correspondiente, fueron varias las editoriales que han utilizado la versión de Juan G. de Luaces y algunas otras, «supuestas traducciones» (Merino 2004) las que le han plagiado. Incluso en las debidas al mismo traductor, la identidad entre todas ellas no lo es al 100%, pero se le aproxima. Sólo varía algún vocablo que otro o la inversión de una oración, por ejemplo entre la de Destino (que es la que nosotros seguimos) y la aparecida en Círculo de Lectores o en Vergara. Tareas propias del editor, independientemente de que tuviese conocimientos de la LO, pues parece que en ningún caso se ha consultado el texto fuente.

Algunas muestras⁸:

MODIFICACIONES	
<i>Traducción interpretativa</i>	<p>* That Friday <i>El día del entierro</i></p> <p>* On the morrow <i>Al otro día</i></p> <p>* Yester-evening <i>Anoche</i></p>
<i>Concreción</i>	<p>* My anger was greater than my astonishment for a minute <i>Me enfurecí y me asombré</i></p>
<i>Moderación de connotación</i>	<p>* On only one condition can I hope to forgive him. It is, <u>if I may take an eye for an eye, a tooth for a tooth, for every wrench of agony return a wrench, reduce him to my level.</u> <i>Sólo llegaría a perdonarle <u>si lograra devolverle todos los sufrimientos que me ha producido, uno a uno.</u></i></p>
<i>Variación de subordinación > yuxtaposición</i>	<p>* Yester-evening I sat in my nook reading some old books till late on towards twelve. It seemed so dismal to go upstairs, with the wild snow blowing outside, and my thoughts continually reverting to the kirkyard and the new-made grave. I dared hardly lift my eyes from the page before me, that melancholy scene so instantly usurped its place. <i>Anoche estuve en mi rincón leyendo hasta cerca de las doce. Me asustaba el irme arriba. Fuera se sentía caer la nieve a torbellinos. Yo pensaba en el cementerio y en la fosa recién abierta. Tan pronto como separaba los ojos del libro la escena acudía a mi imaginación.</i></p>
SUPRESIONES	
<i>Reducción de geminación</i>	<p>* <u>the primroses and crocuses</u> were hidden under wintry drifts <i>las flores quedaron ocultas bajo la nieve</i></p> <p>* the young leaves of the early trees <u>smitten</u> and <u>blackened</u> <i>las hojas tempranas de los árboles se ennegrecieron</i></p>
<i>Reducción de repetición</i>	<p>* And <u>dreary</u>, and <u>chill</u>, and <u>dismal</u> that morrow did creep over! <i>¡Aquella mañana pasó muy triste y muy lúgubre!</i></p>

.../...

⁸ Si bien lo que presentamos aquí no son sino segmentos aislados de TO y TM, queremos hacer notar que esas muestras se han seleccionado teniendo presente y valorando su contextualización en el conjunto global textual. También, a parte del referente lingüístico, se han tenido en cuenta los elementos paratextuales, todo ello en la dinámica de un proceso comunicativo, a la hora de formular criterios de calidad de las traducciones que estamos sometiendo a estudio.

.../...

<p><i>Reducción de connotación léxica</i></p>	<p>* with <u>the moaning doll of a child laid on my knee</u> <i>con la niña en brazos</i> * He took the implements <u>which I described to you in my letter</u> from his brest <i>sacó el instrumento que te he descrito otra vez.</i> * and swallowed <u>gin or brandy</u> by tumblerfuls <i>y empezó a beber.</i> * praying like a Methodist <i>fervientes plegarias</i></p>
<p><i>Supresión de connotación léxica</i></p>	<p>* you sit down <u>opposite me</u> <i>Siéntate, Elena</i> * and swallowed <u>gin or brandy</u> by tumblerfuls <i>y empezó a beber.</i></p>
<p><i>Supresiones propias del traductor (muy numerosas)</i></p>	<p>* How dare you show your giddiness here? 00 * <u>panting</u> and holding her hand to her side 00 * after a pause 00 * Oh, I'm aching all over! Don't be alarmed. 00 * she certainly seemed in no laughing predicament 00 * The frock was of light silk, and clung to her with wet... and a frame hardly able to support itself, through fatigue, and you may fancy my first fright was not much allayed when I had had leisure to examine her. 00</p>
<p><i>Supresión de atribución directa</i></p>	<p>* and wept tears of blood <u>for Catherine</u> <i>aunque llorase lágrimas de sangre.</i></p>
<p><i>Supresión de refrán u oración de dificultad</i></p>	<p>* Pulling out the nerves with red hot pincers requires more coolness than knocking on the head. 00 * than with «<u>t</u> little maister' and his stanch supporter, that odious old man! 00</p>

Versión de Pilar VERA

La versión que Editorial Mateu publicó como traducida por Pilar Vera no es una traducción completa, aunque tampoco se trate de una adaptación re-

sumida. Pasa por versión completa pero las omisiones son tan importantes que en el capítulo objeto de muestra, el 17, llegan al 40% del texto. Pero a menos que examinásemos la novela completa es muy difícil determinar la cuantía total. Así, el capítulo 3, por ejemplo, es fiel al TO. No obstante, ya desde aquí asumo que las supresiones realizadas en esta traducción son importantes. A pesar de que, como veremos, se dan varios tipos de omisiones, hay una mayor incidencia y de mayor extensión (en ocasiones párrafos completos) en aquellos capítulos que pudieran tener problemas con la censura, lo que nos ha llevado a pensar en un encargo especialmente selectivo para que no hubiese ningún tipo de problema al respecto. No obstante, este asunto no queda nada claro, pues la editorial debía saber (desde luego la traductora lo supo muy bien) que circulaban ya otras versiones íntegras que sí habían sido autorizadas.

No dudo de que Pilar Vera tradujese esta novela directamente del inglés, pero la sensación que uno tiene cuando se la compara con la publicada por Juventud y anterior a la suya, es que ésta ha consultado, y en alguna manera seguido, la mencionada versión (traducción tutelada). En cualquier caso, no nos duelen prendas en señalar que la versión en su conjunto es buena, ágil, se lee muy bien y el TM es un modelo de corrección y fluidez. Pero no es menos cierto que se ha privado al lector de aspectos e información importante de la novela y que veces resulta difícil comprender algunos comportamientos de los personajes al haberse silenciado los hechos que determinaron ese comportamiento.

También ella es responsable de la edición publicada por México: Novaro, 1973 en la que no consta traductor pero cuya versión es idéntica a la que sí figura como de Vera. Por otro lado, Barcelona: Petronio, 1973 y 1976 publicó una traducción firmada por un tal J. Ribera que no difiere ni una coma de la de Pilar Vera. Es, pues, un plagio.

Predominan en esta versión las omisiones sobre cualquier otra licencia. Unas son simples oraciones explicativas de un contexto, otras descripciones de paisajes, muchas relacionadas con el comportamiento hostil, incívico y, en ocasiones, soez de algunos personajes de la novela, muchas de tema comprometido en relación con la censura.

Algunas muestras:

MODIFICACIONES	
<i>Traducción interpretativa</i>	* she certainly seemed in no laughing predicament: <i>No parecía la misma</i> * The intruder <i>La que así hablaba</i>
<i>Personificación</i>	* The guest <i>Heathcliff</i>

SUPRESIONES

<p><i>Propias del traductor (muy numerosas)</i></p>	<p>* My anger was greater than my astonishment for a minute 00</p> <p>* How dare you show your giddiness here 00</p> <p>* And she took and dropped the misused article among the coals 000</p> <p>* And I won't come suing for his assistance, nor will I bring him into more trouble. Necessity compelled me to seek shelter here, though, if I had not learned he was out of the way, I'd have halted at the kitchen, washed my face, warmed myself, got you to bring what I wanted, and departed again to anywhere out of the reach of my accursed – off that incarnate goblin! Ah, he was in such a fury! If he had caught me! It's a pity Earnshaw is not his match in strength. I wouldn't have run till I'd seen him all but demolished, had Hindley been able to do it.» 00</p>
<p><i>De posible tema comprometido</i></p>	<p>* can dimly imagine that I could still be loving him, if – no, no! Even if he had doted on me, the devilish nature would have revealed its existence somehow. Catherine had an awfully perverted taste to esteem him so dearly, knowing him so well. Monster! Would that he could be blotted out of creation and out of my memory!» 00</p> <p>* «He's not a human being,» she retorted, «and he has no claim on my charity. I gave him my heart, and he took and pinched it to death, and flung it back to me. People feel with their hearts, Ellen; and since he has destroyed mine, I have not power to feel for him, and I would not, though he groaned from this to his dying day, and wept tears of blood for Catherine! No, indeed, indeed, I wouldn't!» 00</p> <p>* and God, when addressed, was curiously confounded with his own black father! After concluding these precious orisons</p> <p>* «And so ye've been murdering on him!» exclaimed Joseph, lifting his hands and eyes in horror. 00</p> <p>* but instead of proceeding to dry it up, he joined his hands and began a prayer, which excited my laughter from its odd phraseology. I was in the condition of mind to be shocked at nothing; in fact, I was as reckless as some malefactors show themselves at the foot of the gallows. 00</p> <p>* «Fie, fie, miss!» I interrupted. «One might suppose you had never opened a Bible in your life. If God afflict your enemies, surely that ought to suffice you. It is both mean and presumptuous to add your torture to His.» 00</p>

.../...

.../...

<p><i>Supresión de lenguaje popular</i></p>	<p>* «I'd rayther he'd goan hisseln for t' doctor! I sud ha' taen tent o' t' maister better nor him; and he warn't deead when I left, naught o' t' soart!» 00</p>
<p><i>Supresión de refrán</i></p>	<p>* Pulling out the nerves with red-hot pincers requires more coolness than knocking on the head. 00</p>
<p><i>Reducción de connotación léxica (con evidente pérdida de significado)</i></p>	<p>* and her feet were protected merely by thin slippers; add to this a deep cut under one ear, which only the cold prevented from bleeding profusely, a white face scratched and bruised, and a frame hardly able to support itself, through fatigue, and you may fancy my first fright was not much allayed when I had had leisure to examine her. <i>Presentaba un profundo tajo bajo una oreja, que sólo merced al frío no sangraba profusamente</i> * Whether the angels have fed him, or his kin beneath, I cannot tell;but he has not eaten a meal with us for nearly a week. <i>No sé de qué se ha alimentado, pues con nosotros no ha comido en casi una semana</i> * His forehead, that once thought so manly, and that I now think so diabolical, <i>Estaba ceñudo</i> * little interested at the commencement, spoke no more of interfering. I'm not aware that he could have done it to any purpose, had he been ever so willing <i>Él no mostró deseos de intervenir.</i></p>

INEQUIVALENCIAS

<p><i>Inadecuación de equivalencia</i></p>	<p>* On the morrow one could hardly imagine that there had been three weeks of summer: <u>the primroses and crocuses were hidden under wintry drifts: the larks were silent, the young leaves of the early trees smitten and blackened</u> <i>Al día siguiente nadie creía que habíamos tenido tres semanas de verano. La mañana transcurría fría, triste y lúgubre.</i> * «Well, don't talk so fast, miss <i>Bueno, bueno</i></p>
--	--

Versión de Javier de ZENGOTITA

El lenguaje del TM es un tanto barroco e inferior al empleado en la versión de Luaces y en la de Vera. A pesar de las apariencias, no es versión completa, sino ligeramente resumida. No falta nada de acción, pero tiende a evitar, o resume, las descripciones.

La desviación más importante de esta traducción es, como se puede colegir de lo ya dicho, la abundancia de las omisiones que van desde simples vocablos, oraciones o a veces incluso párrafos. Los cálculos para el capítulo 17 dan un resultado de un 17'2 % de texto suprimido. Junto a ello abundan pequeñas adiciones textuales que tienen una incidencia casi nula en el conjunto pero que hacen el texto más barroco. Alguna que otra modificación poco trascendente caracteriza esta versión. No hay inequivalencias de ningún tipo propiamente dichas, aunque hemos de tener presente que en el numeroso texto omitido se hallan las formaciones lingüísticas más nobles y más difíciles de traducir –los refranes– junto a otras oraciones igualmente complejas.

Algunas muestras:

ADICIONES	
<i>Explicitación</i>	<ul style="list-style-type: none"> * thin slippers <i>unas simples sandalias solo indicadas para ir por casa</i> * That Friday <i>El viernes de la fúnebre ceremonia</i>
<i>Adición de amplificador</i>	<ul style="list-style-type: none"> * a familiar voice <i>una voz <u>muy</u> familiar</i>
<i>Adición de matiz</i>	<ul style="list-style-type: none"> * she said <i>replica con tono resuelto</i> * 00 <i>entre ráfaga violentas</i>
<i>Aclaración</i>	<ul style="list-style-type: none"> * The fire does make it smart <i>El calor del fuego me produce el efecto de una quemadura</i>
MODIFICACIONES	
<i>Extensión</i>	<ul style="list-style-type: none"> * our fine days <i>temperatura agradable y firmamento espléndido</i>
<i>Variación de connotación léxica</i>	<ul style="list-style-type: none"> * and you may fancy my first fright was not much allayed when I had had leisure to examine her <i>la mire con asombro y quedé asustada</i>
<i>Traducción interpretativa</i>	<ul style="list-style-type: none"> * There shall be an explanation as soon as I can give it <i><u>Déjame descansar</u> y te lo contaré todo</i> * you shall not go to <i>como supongo no le urge ir</i> * Certainly I shall <i>Es imprescindible. Tengo que ir ahora mismo</i>

.../...

.../...

<i>Cambio de orden</i>	<p>«I have run the whole way from Wuthering Heights!» she continued, after a pause. ‘Except where I’ve flown – I couldn’t count the number of falls I’ve had – Oh, I’m aching all over! Don’t be alarmed – There shall be an explanation as soon as I can give it – only just have the goodness to step out and order the carriage to take me on to Gimmerton, and tell a servant to seek up a few clothes in my wardrobe.»</p> <p>The intruder was Mrs. Heathcliff – she certainly seemed in no laughing predicament: her hair streamed on her shoulders, dripping with snow and water; she was dressed in the girlish dress she commonly wore, befitting her age more than her position – a low frock with short sleeves, and nothing on either head or neck. The frock was of light silk, and clung to her with wet, and her feet were protected merely by thin slippers; add to this a deep cut under one ear, which only the cold prevented from bleeding profusely, a white face scratched and bruised, and a frame hardly able to support itself, through fatigue, and you may fancy my first fright was not much allayed when I had had leisure to examine her.</p> <p><i>De pronto, la puerta se abrió y entró una mujer jadeando y riéndose. Me enfurecí y me asombré. Imaginando al principio que era una de las criadas grité:</i></p> <p><i>–¡Silencio! ¿Qué diría el señor Linton si te oyese reír?</i></p> <p><i>–Perdona –contestó una voz que me era conocida–; pero sé que Eduardo está costado y no he podido contenerme.</i></p> <p><i>Mientras hablaba, se acercó a la lumbre, apretándose los costados con las manos.</i></p> <p><i>–He volado más que corrido desde las Cumbres aquí –continuó–, y me he caído no sé cuántas veces. Ya te lo explicaré todo. Únicamente quiero que ordenes que enganchen el coche para irme a Gimmerton y que me busquen algunos vestidos en el armario.</i></p>
------------------------	---

SUPRESIONES

<i>Sintagma</i>	<p>* On the morrow <i>al día siguiente</i></p>
<i>Oración</i>	<p>* The weather broke 00</p> <p>* My anger was greater than my astonishment for a minute 00</p> <p>* On the morrow one could hardly imagine that there had been three weeks of summer: the primroses and crocuses were hidden under wintry drifts: the larks were silent, the young leaves of the early trees smitten and blackened – And dreary, and chill, and dismal that morrow did creep over 00</p>

.../...

.../...

<i>Geminación</i>	* a white FACE <u>scratched</u> and <u>bruised</u> <i>su rostro, en extreme pálido</i>
<i>Reducción léxica</i>	* My dear young lady <i>señorita</i>

Versión de María Rosa LIDA (1910-1962)

Importante erudita argentina, miembro de la Academia de su país, profesora de latín y griego en la Universidad de Buenos Aires. Murió en EEUU. Parece que la traducción fue un simple hobby para ella y así, me consta que tradujo: *Cumbres borrascosas*, una guía de filosofía y una obra del griego Herodoto. Sí escribió muchísimas obras de ensayo y crítica literaria.

Su versión de *Cumbres borrascosas* es bastante aceptable. No omite nada importante, y, mayormente, traduce con elegancia y precisión. Sí se observan algunas expansiones mínimas (normalmente compuestas por una o dos palabras) que suelen serlo de índole creativa. Algo similar ocurre con las poquísimas y breves supresiones que podemos encontrar que suelen serlo de carácter redundante, de ahí la eliminación. Las modificaciones, igualmente intrascendentes, suelen perseguir una mejor comprensión del texto por parte del lector. En ninguna de las versiones analizadas se da la correlación lenguaje popular > lenguaje popular; tampoco en ésta, ni siquiera en la más moderna y muy bien traducida de Cátedra. Es cierto que el lenguaje del criado Joseph es difícil de encontrar un equivalente en nuestro idioma, pero quizá se deberían haber hecho intentos. Lo que ensombrece esta versión son algunas inequivalencias halladas que muestran que Lida no comprendió bien el TO en esos casos concretos. Sin embargo, si que se atreve con los refranes y modismos que aparecen en las muestras objeto de análisis.

La comparación entre la versión de Lida y la de Pérez Ferrero revela cierta dependencia de éste para con la traducción de Lida, aunque en ningún caso hablaríamos de plagio cuanto de lo que hemos dado en llamar versión tutelada⁹. Otro tanto, o quizá aquí si nos inclináramos más por el plagio, se puede decir de la versión firmada por Manuel F. Chepote y que publicó editorial Zig-Zag en 1943 y 1947. Parece imposible que se den tantas coincidencias sin haber consultado el texto de Lida.

⁹ Doy por hecho que la traducción de Lida es anterior a la de Pérez Ferrero, aunque no me constan datos ciertos al respecto. Sé que una versión de Lida se publicó en 1938 y otra de Pérez en 1942, aunque su editorial solicitó el correspondiente permiso en 1940. No obstante, he localizado una edición publicada por Ediciones La Nave (la misma para la que tradujo Pérez) que vio la luz en 1935. De ser ésta también de Pérez Ferrero, la influencia debería invertirse y carecerían de sentido muchas de las inequivalencias que hemos atribuido a la versión de Lida.

SUPRESIONES			
<i>De matiz</i>	* The uncurtained window 00	* For two things 00	
<i>Redundancia</i>	* Have the goodness <u>to step out</u> and order the carriage <i>Tengas la bondad de dar orden de que el coche...</i>		
<i>Reducción de geminación</i>	* Within <u>earshot</u> or <u>eyesight</u> <i>Mi <u>proximidad</u></i>		
<i>De especificación</i>	* Joseph calls it 00	* In our beds 00	* a <u>dinner knife</u> <i>un cuchillo</i>

INEQUIVALENCIAS	
<i>Errores ajenos al traductor</i>	* <i>Por eso me di de lleno <u>de</u> la fuga</i> * <i>Camerine [por Catherine]</i> * <i>Con nosotros no ha comido casi [en] una semana</i> * <i>Y no se apure usted <u>para</u> encubrirme</i>
<i>Inadecuación de equivalencia</i>	* <i>Or starve among the damp uninhabited chambers</i> <i>Para no <u>morir de hambre</u> entre las húmedas y desiertas habitaciones</i> * <i>Nay, it's enough that he has murdered one of you</i> <i>No, hasta que él haya matado a uno de nosotros</i>
<i>Ambigüedad</i>	* <i>He had ceased drinking at a point below irrationality</i> <i>Había cesado de beber al llegar a un entorpecimiento inferior a la animalidad</i> * <i>Are you as soft as your brother?</i> <i>¿Es usted tan floja como su hermano?</i> * <i>I'm sure you would have as much pleasure as I in witnessing the conclusion of the fiend's existence</i> <i>Estoy seguro de la existencia del demonio</i>
<i>Literalidad</i>	* <i>Her detestation and disgust must have found voice</i> <i>Su aborrecimiento y su disgusto hubieran hallado expresión</i>

Versión de Fernando DURÁN

Es responsable de las traducciones de Editorial Juventud y su versión destaca ante todo por su fidelidad al TO. Es rarísimo encontrar alguna pequeña adición y, más raro aún, toparnos con supresiones. La LM, no obstante, carece de

frescura en ocasiones, bien por el uso de vocablos excesivamente rebuscados en una novela que no se presta a ello, bien porque el trato constante de usted de todos los personajes lo hacen tedioso. No es probable que una joven rica trate de usted a la gobernanta de toda la vida con quien tiene, como se revela aquí, más confianza que con sus propios padres o hermanos. Entenderíamos que lo hiciera la gobernanta para con la dueña, pero no al revés. Sí lleva a cabo la traducción del único refrán con el que nos encontramos en el capítulo objeto de muestreo y también vierte el lenguaje popular, aunque no exista correspondencia en este sentido como no la hay en ninguna de las traducciones que conozco. Ocurren algunas inadecuaciones de equivalencia, como podemos observar y algunas omisiones de matiz de escasa o nula trascendencia. Es, en síntesis, una traducción aceptable.

Algunas muestras:

MODIFICACIONES	
<i>Moderación de expresión</i>	* brute beast <i>Bruto</i>
<i>Traducción interpretativa</i>	* had Hindley been able to do it <i>si Hindley hubiese sido capaz de darme ese espectáculo</i> * she recommenced <i>me hizo el siguiente relato</i> * That entrance was fastened <i>Echada la barra</i> * The fire does make it smart <i>La vecindad del fuego me produce una sensación de quemadura</i>
<i>Adaptación cultural</i>	* he descended the steps <u>two at once</u> <i>saltando los escalones <u>de cuatro en cuatro</u></i>

SUPRESIONES	
<i>Reducción de matiz</i>	* wintry drifts <i>la nieve</i> * you sit down opposite me 00 * She slipped the gold ring from <u>her third</u> finger <i>Sacó de su dedo el anillo de oro</i> * And she took and dropped the <u>misused</u> article among the coals <i>lo cogió y lo arrojó al fuego después de atizarlo</i> * and though he had fifty wives dead 00 * After all 00

INEQUIVALENCIAS	
<i>Ambigüedad</i>	* protected merely by <u>thin slippers</u> <i>Protegidos por unos <u>ligeros zapatos</u></i> * off that <u>incarnate</u> goblin <i>de ese demonio <u>encarnado</u></i>
<i>Inadecuación</i>	* And she took and dropped the misused article <u>among the coals</u> <i>lo cogió y lo arrojó al fuego <u>después de atizarlo</u></i> * He had ceased drinking <u>at a point</u> below irrationality <i>Había dejado de beber <u>antes de perder el juicio</u></i> * he should not notice his atrocious conduct further <i>que él pasaría la esponja sobre su atroz conducta</i>
<i>Inversión del contenido semántico</i>	* he would <u>not</u> chase me over England <i>de que me perseguiría a través de Inglaterra</i>
<i>Anglicismo</i>	* Mr. Linton was <u>a</u> magistrate <i>Míster Linton era <u>un</u> magistrado</i>

Versión de Miguel PÉREZ FERRERO

Firma las traducciones de Editorial La Nave y Editorial Libra y le plagia J. L. Hernández en las versiones que figuran como suyas, y que no son sino traducciones aparentes publicadas por las Editoriales Éxito, Jackson y Cumbre.

Es posible que Pérez Ferrero realizase una traducción compilada (Rabadán & Merino 2004: 26) y que tuviese presente y consultase la versión de M^a Rosa Lida¹⁰ con la que hay muchas semejanzas, como ya hemos señalado, pero desde luego no es plagio. Se observa en el análisis que Pérez consultó el TO, que no se dan las mismas omisiones que en Lida y que incluso corrigió errores de ésta. La versión es íntegra y bastante aceptable. Incluso el refrán que aparece en la muestra objeto de análisis la traducción es más acertada que en otras versiones estudiadas. Otro tanto sucede con escollos difíciles encontrados en este capítulo. No obstante, tampoco él intenta reflejar el característico lenguaje popular del criado Joseph. Opta por traducir al castellano los nombres propios.

Algunas muestras:

ADICIONES	
<i>De matiz</i>	* I might as well have struggled <i>Era lo mismo que luchar <u>a brazo partido</u></i> * to shoot you <i>meterte una bala entre ceja y ceja</i>

.../...

¹⁰ Véase la nota anterior.

.../...

<i>Explicitación</i>	<p>* se oyó un golpe en un ventano 00</p> <p>* I wouldn't have run till I'd seen him all but demolished, had Hindley <u>been able to do it</u> <i>No hubiera huido sin antes haberle visto acogotado, de <u>haber sido hombre</u> Hindley <u>para darme ese espectáculo</u></i></p>
<i>Aclaración</i>	<p>* and sprang in <i>y saltó dentro de la habitación</i></p>

MODIFICACIONES

<i>Adaptación</i>	<p>* three weeks <u>of summer</u> <i>tres semanas <u>primaverales</u></i></p> <p>* Have done! <i>¡Basta!</i></p> <p>* has been a stranger in the house <i>apenas había pisado la sala</i></p> <p>* I sat <u>in my nook</u> <i>me quedé <u>allí</u> sentada</i></p>
<i>Traducción interpretativa</i>	<p>* On the morrow <i>Al anochecer</i></p>
<i>Concreción</i>	<p>it = <i>la sangre</i> It = <i>esa aversión</i> Mr. Linton ≠ <i>el señor</i></p> <p>* Yet I've no objection to dress myself decently <i>Pero no me opongo a cambiarme de ropa</i></p>
<i>Ausencia de correspondencia en lenguaje popular</i>	<p>* And so ye've been murdering on him! ... If iver I seed a seeght loike this! <i>¡Mire por donde ha cometido usted un crimen! ¡Nunca había visto nada semejante!</i></p>
<i>Inversión</i>	<p>That Friday <i>El viernes aquel</i></p>
<i>Adaptación de comparación</i>	<p>* as he descended the steps <u>two at once</u> <i>saltando los peldaños <u>de cuatro en cuatro</u></i></p>

SUPRESIONES

<i>De matiz</i>	<p>* from her <u>third</u> finger <i>del dedo</i></p>
-----------------	---

.../...

.../...

<i>De matiz</i>	* in our beds 00
<i>De atribución indirecta</i>	* for two things 00 * to step out 00
<i>Reducción de connotación léxica</i>	* she was dressed in the girlish dress she commonly wore <i>llevaba un vestido de jovencita</i> * and nothing on either head or neck <i>e iba sin sombrero</i>

INEQUIVALENCIAS

<i>Inversión del contenido semántico</i>	* I'll ask you to do nothing but sit still and be dumb <i>lo que la pido es que <u>no</u> se quede usted quieta y muda</i>
<i>Inadecuación de equivalencia</i>	* and can dimly imagine I could still be loving him <u>if</u> ... no, no! <i>e incluso podría imagina vagamente si sería capaz de continuar amándole..., ¡no!, ¡no!</i> * and pitched me beside Joseph, who steadily concluded his supplications <i>y me tiró al lado de José, que continuó sus rezos sin inmutarse</i> * There shall be an explanation as soon as I can give it <i>Te lo contaré todo en cuanto me encuentre con alientos</i>

ANEXO I

A.G.A. Expedientes de censura de Cumbres borrascosas

AÑO	N.º EXPEDIENTE AGA CONSULTADO	SIGNATURA	OBSERVACIONES
1940	O 868	21/06548	
1941	Z 410	21/06729	
1942	3 472	21/06882	
1942	6 12	21/07009	
1943	2598	21/07148	
1943	4400	21/07203	
1943	7683	21/07294	
1943	7911	21/07300	Adaptación dramática
1944	1856	21/07377	
1944	4065	21/07440	
1944	4478	21/07457	
1944	4990	21/07470	
1944	5343 Bis	21/07484	
1944	5735	21/07503	
1944	5861	21/07508	Prólogo
1944	6172	21/07520	Guión película
1944	6878	21/07546	
1944	2385		(Sin localizar)
1944	4415	21/07455	
1945	3045	21/07681	
1946	3413	21/07868	
1948	4870	21/08462	Revista gráfica
1948	5012	21/08471	
1948	4666	21/08447	
1950	3909	21/09209	
1952	1016	21/09815	
1952	6640	21/10142	
1954	1513	21/10673	Extraviado el exp.
1955	1169	21/11017	

.../...

.../...

AÑO	N.º EXPEDIENTE AGA CONSULTADO	SIGNATURA	OBSERVACIONES
1955	1440	21/11031	
1956	478	21/11328	
1956	1949	21/11422	
1956	3989	21/11513	
1957	2873	21/11693	
1957	3113	21/11698	
1959	2824	21/12442	
196?		21/03554	Programación Radio Albacete
1960	4076	21/12895	
1960	862	21/12676	
1961	1963	21/13259	
1961	6012	21/13570	
1962	1388	21/13829	
1962	5824	21/14220	
1963	4284	21/14681	
1963	5205	21/14751	
1965	1300		
1965	5449		
1966	6459		
1967	8834		
1967	3051		
1968	9289		Ojo ibid con n° 69
1969	524	66/02438	
1969	9289		
1969	10787	66/03554	
1970	6186	66/05752	
1970	8679	66/05989	
1972	6658	73/02005	
1972	9126	73/02191	
1972	12614	73/02470	
1973	2576	73/2869	

.../...

.../...

AÑO	N.º EXPEDIENTE AGA CONSULTADO	SIGNATURA	OBSERVACIONES
1973	5963	73/3123	
1973	8065	73/3269	
1974	2078		
1974	4366		
1974	4530		
1974	9975		
1974	11747		
1975	1157		
1975	1195		
1975	11135		
1975	9887		
1976	3867		
1976	7784		
1977	8530		
1977	13350		
1978	285		
1978	9565		
1979	578		
1979	7228		
1980	3259		
1981	3617		
1982	3454		
1983	2590		

Ediciones conocidas de Cumbres borrascosas, 1936-1980

AÑO	PUBLICACIÓN	PÁGINAS	TRADUCTOR	UBICACIÓN ¹¹
	Barcelona: G.P.	224 p.; 10 cm.	CONDE, Alejo	BN Mexico
	Buenos Aires: Tor	318 p.; 19 cm.	LABROUSSE, Pedro E.	BN Mexico: G823.8 BRONT.w E LAB; BN Perú: 828.81-EW
	Madrid: Plenitud	391 p.; 20 cm.	LUACES, Juan G. De	BP de Santander
	Madrid: La Nave	420 p.		ULCO
1921	Madrid: Publicaciones Atenea	510 p.; 17 cm.	MONTOLIÚ, Cipriano de	M-Resid; CLR; Madrid: Inst. Cardenal Cisneros
[1935]	Madrid: La Nave	475 p.; 16 cm.		ULPGC
1938	Buenos Aires: Ediciones Sur	339 p.; 8°	LIDA DE MALKIEL, María Rosa	BNF: FRBNF31877225; BNRA
1940	Buenos Aires: Ediciones Sur	342 p.; 3° ed.	LIDA, María Rosa	Lybrary of Congress: 4PR 98
1940	Buenos Aires: Edit. Albatros	392 p.; 18 cm.	GOMENSORO, A.	B.N. Perú: 828.81 EW-1940
1941, 3ª	Buenos Aires: Sudamericana	342 p.; 21 cm.	LIDA DE MAKIEL, María Rosa	BN Argentina; BN Perú: 828.81 EW-1941
1942, 1ª	Barcelona: Destino	351 p.; 19 cm.	LUACES, Juan G. de	BNE: 4/5335; UB; UZA; UPCO; UB; UCEU; UCLMCU
1942, 2ª	Madrid: La Nave	420 p.; 16 cm.	PÉREZ FERRERO, Miguel	BNE: 4/11710; USTC; UPF; Irún; Zarautz; Igoite
1943	Madrid: La Nave	420 p.; 16 cm.	PÉREZ FERRERO, Miguel	BNE: 1/100295; ULCO
1943	Santiago de Chile: Zig-Zag	329 p.; 20 cm.	CHEPOTE, Manuel F.	BN Chile; BN Colombia

¹¹ Aquellas ediciones en las que no figura la ubicación, los datos los hemos tomado de catálogos de venta de libro usado, fundamentalmente de Iberlibro.

AÑO	PUBLICACIÓN	PÁGINAS	TRADUCTOR	UBICACIÓN ¹¹
1943	Buenos Aires: ACME agency. Argentina	284 p.; 18 cm.	Supervisión de M.E.A.	CLR (Centro Lectura Reus); P B Burgos
1943, 2ª	Barcelona: Destino	351 p.; 19 cm.	LUACES, Juan G. de	BNE: 4/7895
1944	Madrid: Diana	58 p.; 32 cm.		BNE: VC/172244
1944	Barcelona: Reguera	191 p.; 19 cm/164 VI	ZENGOTTA, Javier de	BNE: 4/14305; UJA; USA; BUP VITORIA
1944	Barcelona: Juventud	271 p.; 17 cm.	DURÁN, Fernando	BNE: 4/18342
1944	Buenos Aires: Tor	319 p.; cm.		BP de Murcia
1944, 2ª	[s.l.: s.n.] Barcelona: Nacional de Artes Gráficas, S.A.	163 p.; cm.		UJA; USA
1944, 3ª	Barcelona: Destino	341 p.;	LUACES, Juan G. de	
1944?	Barcelona: s.n.	48 p.; 17 cm.	TEJEDOR, Aurelio & GUASCH, Arturo	UB
1945	Barcelona: Molino	304 p.; 17 cm.	LÓPEZ HIPKISS, Guillermo	BNE: 4/18360
1945?	Barcelona: Vives	152 p.; 21 cm.	CABALLERO, Andrés	BNE: 4/21499; BC
1945	Barcelona: Bruguera	286 p.; 17 cm.	CONDE VÉLEZ, Luis	BNE: 4/18361; UB
1945	Buenos Aires: Juventud	219 p.; 19 cm.		
1946	Buenos Aires: Molino	134 p.;		
1946	Buenos Aires: Ediciones Jackson	373 p.; 20 cm.	IZQUIERDO HERNÁNDEZ, J.L.	
1947	Santiago de Chile: Zig-Zag	329 p.; 20 cm.	CHEPOTE, Manuel F.	
1947	Madrid: Aguilar	508 p.; 12 cm.	El Bachiller Canseco	B. P. de Zamora

.../...

¹¹ Aquellas ediciones en las que no figura la ubicación, los datos los hemos tomado de catálogos de venta de libro usado, fundamentalmente de Iberlibro.

AÑO	PUBLICACIÓN	PÁGINAS	TRADUCTOR	UBICACIÓN ¹¹
1947 (5 ^a)	Buenos Aires: Sudamericana	489 p.; 19 cm.	LIDA, María Rosa	UEM; UPM
1948?	Madrid: Plenitud	391 p.; 21 cm.	LUACES, Juan G. de	BNE: 12/256972
1948	Barcelona: Reguera	9 h.; 33 cm.	ZENGOTTI, Javier de	BNE: YC/213337
1950	Madrid: Aguilar	526 p.;		
1950, 4 ^a	Barcelona: Destino	341 p.; 19 cm.	LUACES, Juan G. de	BNE: 12/257029; UAH
1951	Buenos Aires: Editorial Sudamericana	490 p.; 19 cm.	LIDA, M ^o Rosa	Villanueva del Arzobispo (Andalucía)
1952	Barcelona: Éxito	9 h.+373 p.; 20 cm.	IZQUIERDO HERNÁNDEZ, J.L.	BNE: 7/29753; UB, ULPGC
1952	Madrid: La Nave	480 p.	PÉREZ FERRERO, Miguel	
1952, 3 ^a	Madrid: Aguilar	530 p.; 13 cm.	El Bachiller Canseco	UCEU; UPF
1954, 5 ^a	Barcelona: Destino	316 p.; 18 cm.	LUACES, Juan G. de	UVI: BP Badajoz; Bta. Manuel de Falla (Andalucía)
1955, 2 ^a	Buenos Aires: Sopena	189 p.;	JIMÉNEZ ORDERIZ, Rafael	BN Argentina: S2 CF 1341 49
1956	México: Cumbre	386 p.; 18 cm.		Algeciras (Andalucía)
1956, 1 ^a	Barcelona: Juventud	288 p.; 18 cm.	[Editorial Juventud]	UCAR
1958, 4 ^a	Madrid: Aguilar	530 p.; 12 cm.	El Bachiller Canseco	BNE: 7/47375
1959	Barcelona: Juventud	270 p.; 18 cm.		BNE: 7/38130
1959, 1 ^a ed.	Buenos Aires: Editorial Sudamericana	366 p.; 17 cm.	LIDA, María Rosa	
1959 (2 ^a)	México: Cumbre	386 p.; 18 cm.	IZQUIERDO HERNÁNDEZ, J.L.	UEX
1961	Barcelona: Éxito	5 h.+373 p.; 20 cm.	IZQUIERDO HERNÁNDEZ, J.L.	BNE: 7/52130

¹¹ Aquellas ediciones en las que no figura la ubicación, los datos los hemos tomado de catálogos de venta de libro usado, fundamentalmente de Iberlibro.

AÑO	PUBLICACIÓN	PÁGINAS	TRADUCTOR	UBICACIÓN ¹¹
1961	Barcelona: Vergara	978 p.; 21 cm.	[LUACES, Juan G. de]	BNE: 7/50226; UB
1961, 2ª	Barcelona: Juventud	270 p.; 18 cm.		BNE: 7/49357; USA
1961, 3ª	México: Cumbre	386 p.; 21 cm.	IZQUIERDO HERNÁNDEZ, J.L.	BN Mexico: G 808.83 IOI. c.
1962	Madrid: Aguilar	530 p.; 12 cm.	El Bachiller Canseco	BNE: 7/53267
1962	Buenos Aires: Barcelona: Plaza y Janés	434 p;		BP Murcia
1962	Barcelona: Planeta	2031 p.; 19 cm.	estudios: S. Juan Arbó y R. Fz. De la Reguera	B.P. de Albacete
1962, 4ª	México: Cumbre	386 p.; 21 cm.	IZQUIERDO HERNÁNDEZ, J.L.	BN Mexico: G 808. IOI. c.
1963	Barcelona: Ramón Sopena	360 p.; 18 cm.	El Bachiller Canseco	BNE: 7/63043
1963	Barcelona: Mateu	352 p.; 19 cm.	VERA, Pilar	BNE: 7/55658; BP Vitoria; UB; UZA
1963	Barcelona: G.P.	434 p.; 18 cm.	P.B.	BNE: 7/56126
1963, 6ª	Barcelona: Destino	316 p.; 19 cm.	LUACES, Juan G. de	CSIC; UDE; UDG; UPVA; British Library; UDG; CSIC
1963	Barcelona: Plaza Janés	431 p.; 18 cm.		B.N. Ernesto J. Castellero (Panamá)
1963	Barcelona: Círculo Lectores	312 p.;	[LUACES, Juan G. de]	
1964	Madrid: Aguilar	530 p.; 12 cm.	El Bachiller Canseco	BNE: 7/58584
1965	Barcelona: Rodegar	176 p.; 20 cm.	[ZENGOTTI, J. (Ed. Reguera)]	BNE: 7/62187
1965	Barcelona: Círculo Lectores	281 p.; 20 cm.	[LUACES, Juan G. de]	BNE: 7/61869; BM de Markina
1965	Barcelona: AHR	1720 p.;, 3 lit; 22 cm.		BNE: 7/61835

.../...

¹¹ Aquellas ediciones en las que no figura la ubicación, los datos los hemos tomado de catálogos de venta de libro usado, fundamentalmente de Iberlibro.

AÑO	PUBLICACIÓN	PÁGINAS	TRADUCTOR	UBICACIÓN ¹¹
1965, 2ª	México: Latino Americana	259 p.; 21 cm.	A.A.	BN México
1966	Barcelona: G.P.	434 p.; 18 cm.	P.B.	BNE: 7/64709; BC; UCM
1966	Barcelona: Círculo de Lectores	318 p.; 21 cm.		BP Tomares (Andalucía)
1966, 5ª	México: Cumbre	386 p.; 21 cm.	IZQUIERDO HERNÁNDEZ, J.L.	BN México
1967	Barcelona: Juventud	270 p.; 18 cm.		BNE: 7/68861; UB
1967	Panamá: Empresas Clute de Panamá	386 p.; 22 cm.		BN Panamá
1967	México: Cumbre	386 p.; 21 cm.		BP de Roa (Burgos)
1968	Barcelona: G.P.	432 p.; 18 cm.	P.B.	BNE: 7/69631
1968	Barcelona: Círculo Lectores	368 p.; 19 cm.	[LUACES, Juan G. de]	UB; ULPGC-M
1968	México: G.P.			UB
1968, 1ª	Barcelona: Bruguera	270 p.; 21 cm.	ACERETE, Julio C.	BNE: 7/72283
1968 (5ª)	Buenos Aires: W.M. Jackson	373 p.;		BN Argentina: S2 CF033514
1968 (6ª)	México: Cumbre	386 p.; 21 cm.	IZQUIERDO HERNÁNDEZ, J.L.	BN México: G 808.83 GRA.n.14
1969	Barcelona: G.P.	432 p.; 18 cm.	P.B.	BNE: 7/76245; UZA; UB; UDL
1969	Barcelona: Vergara	978 p.; 21 cm.	[LUACES, Juan G. de]	BNE: 7/81930
1969	México: Selecciones Reader's Digest	438 p.; 24 cm.	ANGULO, Pilar	BN México: G 808.8 SEL.1.2.2.
1969	México: Porrúa	XXIII+202 p.; 22 cm.		BN México:
1969	Barcelona: Plaza Janés	431 p.; 18 cm.		B.N. Ernesto J. Castillero (Panamá)

¹¹ Aquellas ediciones en las que no figura la ubicación, los datos los hemos tomado de catálogos de venta de libro usado, fundamentalmente de Iberlibro.

AÑO	PUBLICACIÓN	PÁGINAS	TRADUCTOR	UBICACIÓN ¹¹
1969	Barcelona: Círculo Lectores	281 p.; 20 cm.	[LUACES, Juan G. de]	
1970	Barcelona: Rodegar	176 p.; 18 cm.	[ZENGOTTI, J. (Ed. Reguera)]	BNE: 7/86323
1970	Madrid: Libra	229 p.; 18 cm.		BNE: 7/81788; UB; ULPGC
1970	Madrid: Cátedra	468 p.; 19 cm.		Churrutana de la Vega (Andalucía)
[1970]	México: Novato	157 p.; 22 cm.		BN de México: G823.808 TRE. g.
1971	Madrid: Libra	229 p.; 18 cm.		
1971	Barcelona: Bruguera	446 p.; 18 cm.	ACERETE, Julio C.	
1972	Barcelona: Destino	248 p.; 21 cm.	LUACES, Juan G. de	UAB
1972	Barcelona: Ramón Sopena	360 p.; 18 cm.	El Bachiller Canseco	
1972	Ediciones Riesco	404 p.; 17 cm.		BP de Valtierra (Navarra); Btca. Lope de Vega (Andalucía)
1972, 1ª	Barcelona: Bruguera	446 p.; 18 cm.	ACERETE, Julio C.	BNE: 7/89028; UAB; UZA
1973	Barcelona: Petronio	334 p.; 18 cm.	RIBERA, J.	BNE: 7/95989
1973	Barcelona: Rodegar	176 p.; 18 cm.	[ZENGOTTI, J. (Ed. Reguera)]	BNE: 7/61355
1973	México: Novato	336 p.; 19 cm.		BNE: 7/94446
1973	Barcelona: Nauta, D.L. (Mateu)	336 p.; 19 cm.		BP de Murcia
1973	Barcelona: Bruguera, S.A.	448 p.; 18 cm.	ACERETE BUENO, Julio C.	
1973	Barcelona: Juventud	270 p.; 18 cm.	LUACES, Juan G. De	BM de Ermua; Casa Cultura de Galdakano

.../...

¹¹ Aquellas ediciones en las que no figura la ubicación, los datos los hemos tomado de catálogos de venta de libro usado, fundamentalmente de Iberlibro.

AÑO	PUBLICACIÓN	PÁGINAS	TRADUCTOR	UBICACIÓN ¹¹
1973, 7 ^a	Barcelona: Destino	316 p.; 18 cm.	LUACES, Juan G. de	BNE: 7/95308
1974	Madrid: Alonso	307 p.; 19 cm.	ALARCÓN BENITO, Juan (adaptador)	BNE: 7/98679
1974	Madrid: Aguilar	1180 p.; 19 cm.	El Bachiller Canseco (seud.)	BNE: 7/96858; CSIC
1974	Barcelona: Círculo de Lectores	XII, 376 p.; 20 cm.	[LUACES, Juan G. de]	BNE: 7/95999
1974	Medellín: Bedout	332 p.		BN Chile
1974	Barcelona: Ramón Sopena	360 p.; 21 cm.		Tánger
1974, 2 ^a	Barcelona: Bruguera	446 p.; 18 cm.	ACERETE, Julio C.	BNE: 7/95435
1974, 4 ^a	Barcelona: Juventud	270 p.; 18 cm.		BNE: 7/98041
1975	Barcelona: Bruguera	446 p.; 20 cm.	ACERETE, Julio C.	BNE: 7/99690
1975	Barcelona: Ramón Sopena	360 p.; 18 cm.	El Bachiller Canseco (seud.)	BNE: 7/104623
1975	Madrid: Ediciones Alonso	300 p.; 19 cm.	ALARCÓN BENITO,	
1975, 1 ^a	Barcelona: Destino	316 p.; 18 cm.	LUACES, Juan G. de	BNE: 9/62917
1975, 3 ^a	Barcelona: Bruguera	447 p.; 18 cm.	ACERETE, Julio C.	BNE: 7/100324; UB
1976	Barcelona: G.P.	431 p.; 18 cm.	P.B.	BNE: 7/102603; UB; UPV Vitoria
1976	Barcelona: Petronio	431 p.	[RIBERA, J.]	UB
1977	Barcelona: Planeta	369 p.; 18 cm.	LIDA, María Rosa	BNE: 7/106515
1977	Barcelona: G.P.	432 p.; 18 cm.	P.B.	BNE: 7/105312
1978	San Juan (Puerto Rico): Club Lectores	296 p.; 19 cm.		BNE: 7/107605; UB

¹¹ Aquellas ediciones en las que no figura la ubicación, los datos los hemos tomado de catálogos de venta de libro usado, fundamentalmente de Iberlibro.

AÑO	PUBLICACIÓN	PÁGINAS	TRADUCTOR	UBICACIÓN ¹¹
1978	Barcelona: G.P.	432 p.; 19 cm.	P.B.	BNE:7/109309
1978	Barcelona: Planeta	369 p.; 18 cm.	LIDA, María Rosa	UB; UCM; UGR
1978	La Habana: Arte y Literatura	426 p.		BN Chile
1978	Barcelona: Argos Vergara			
1978, 4 ^a	México: Porrúa	202 p.		BP de Llanes (Asturias)
1979	Barcelona: Argos Vergara	284 p.; 17 cm.		BNE: 7/111987; UB
1979	Barcelona: Seix Barral	384 p.; 18 cm.	MARTÍN GAITE, Carmen	UPVA
1979	Barcelona: Ed. Juan José Fernández	312 p.; 21 cm.		
1979	Barcelona: Antalbe, D.L.	311 p.; 20 cm.		BM de Ondarroa
1979, 2 ^a	Barcelona: Destino	316 p.; 18 cm.	LUACES, Juan G. de	BC; UB; UVA; UNAV; UJA

¹¹ Aquellas ediciones en las que no figura la ubicación, los datos los hemos tomado de catálogos de venta de libro usado, fundamentalmente de Iberlibro.

ANEXO III

Comparativa de algunos plagios: Grupo I

I.1. Identidad total entre ambos textos o ligeras modificaciones que no alteran el concepto de plagio.

I.1.1.

DESTINO/CIRCULO DE LECTORES...	EDICIONES GP
Juan G. de Luaces (1942)	PB (1963)
Capítulo XVII Párrafos correlativos del 1 al 14	
El día del entierro fue el único que hizo bueno aquel mes, hasta el anochecer. El co- viento cambió de dirección y empezó a llover y luego a nevar. Al otro día resul- taba increíble que hubiéramos disfrutado ya tres semanas de buena temperatura: Las flores quedaron ocultas bajo la nie- ve, las alondras enmudecieron y las hojas tempranas de los árboles se ennegrecie- ron, como si hubieran sido heridas de muerte. ¡Aquella mañana transcurrió más lúgubre y triste! El señor no salió de su habitación. Yo me instalé en la solita- ria sala, con la niña en brazos, y mientras le mecía miraba caer la nieve a través de la ventana. De pronto, la puerta se abrió y entró una mujer jadeando y riéndose. Me enfurecí y me asombré. Imaginando al principio que era una de las criadas grité: XVII, 1	El día del sepelio fue el único bueno que hubo en aquel mes. Al anochecer co- menzó el mal tiempo. El viento cambió de dirección y empezó a llover y luego a nevar. Al otro día resultaba increíble que hubiéramos disfrutado ya tres semanas de buena temperatura. Las flores queda- ron ocultas bajo la nieve, las alondras en- mudecieron, y las hojas tempranas de los árboles se ennegrecieron, como si hubie- ran sido heridas de muerte. Aquella ma- ñana pasó muy triste y muy lúgubre! El señor no salió de su habitación. Yo me instalé en la solitaria sala, con la niña en brazos, y mientras la mecía miraba caer la nieve a través de la ventana. De pron- to, la puerta se abrió y entró una mujer jadeando y riéndose. Me enfurecí y me asombré. Pensando al principio que era una de las criadas, grité:
–¡Silencio! ¿Qué diría el señor Linton si te oyese reír ahora ? XVII, 2	–¡Silencio! ¿Qué diría el señor Linton si te oyese reír?
–Perdona –contestó una voz que me era conocida–; pero sé que Eduardo está cos- tado y no he podido contenerme. XVII, 3	–Perdona –contestó una voz que me era conocida–, pero sé que Eduardo está acos- tado y no he podido contenerme.
Mientras hablaba, se acercó a la lumbre, apretándose los costados con las manos. XVII, 4	Mientras hablaba, se acercó a calentarse junto a la lumbre, oprimiéndose los cos- tados con las manos.

.../...

.../...

DESTINO/CIRCULO DE LECTORES...

Juan G. de Luaces
(1942)

EDICIONES GP

PB
(1963)

Capítulo XVII

Párrafos correlativos del 1 al 14

–He volado más que corrido desde las Cumbres aquí –continuó–, y me he caído no sé cuántas veces. Ya te lo explicaré todo. Únicamente quiero que ordenes que enganchen el coche para irme a Gimmerton y que me busquen algunos vestidos en el armario.

XVII, 5

–He volado más que corrido desde las «Cumbres» aquí –continuó– y me he caído no sé cuántas veces. Ya te lo explicaré todo, Únicamente quiero que ordenes que enganchen el coche para irme a Gimmerton y que me busquen algunos vestidos en el armario.

La recién llegada era la esposa de Heathcliff. El cabello le caía sobre los hombros y estaba empapada en agua y la cubrían aún algunos copos de nieve. Llevaba el vestido que solía usar de soltera: un vestido **escotado**, con manga corta, y no tenía cubierta la cabeza ni abrigado el cuello. En los pies calzaba unas leves chinelas. Para colmo, tenía una herida en el cuello junto a la oreja, aunque no sangraba, porque el frío coagulaba la sangre, y su rostro estaba blanco como el papel y lleno de arañazos y de contusiones.

XVII, 6

La recién llegada era la esposa de Heathcliff. El cabello le caía sobre los hombros y estaba empapada en agua y en nieve. Lleva el vestido que solía usar de soltera: un vestido **descotado**, de manga corta, y no tenía cubierta la cabeza ni llevaba nada al cuello. En los pies calzaba unas leves chinelas. Para colmo, tenía una herida junto a una oreja, aunque no sangraba porque el frío congelaba la sangre, y su rostro estaba blanco como el papel, y lleno de arañazos y magulladuras.

–¡Oh, señorita! –exclamé– No ordenaré nada ni la escucharé hasta que no se haya cambiado esa ropa jada. Además, esta noche no irá usted a Gimmerton, de modo que no hace falta enganchar el coche.

XVII, 7

–¡Oh, señorita! –exclamé–. No ordenaré nada ni la escucharé hasta que no se haya cambiado esa ropa mojada. Además, esta noche no irá usted a Gimmerton. De modo que no hace falta enganchar el coche.

–Me iré aunque sea a pie –repuso–. Respecto a mudarme, está bien. Mira cómo sangro ahora por el cuello. Con el calor, me duele.

XVII, 8

–Me iré aunque sea a pie –repuso–. Respecto a mudarme, está bien. Mira cómo sangro ahora por el cuello. Con el calor, me duele.

Hasta que no mandé disponer el carruaje y encargué a una criada que preparase ropas se negó a que la atendiese y le curase la herida. Cuando todo estuvo hecho, se sentó al fuego ante una taza de té y dijo: XVII, 9

Hasta que no mandé disponer el carruaje y encargué a una criada que preparase ropas, se negó a que la atendiese y le curase la herida. Cuando todo estuvo hecho, se sentó al fuego ante una taza de té, y dijo:

Siéntate, Elena. Quítame de delante la niña de Catalina. No quiero verla. No creas que no me ha afectado la muerte de mi cuñada.

Siéntate, Elena. Quítame de delante a la niña de Catalina. No quiero verla. No creas que no me ha afectado la muerte de mi

.../...

.../...

DESTINO/CIRCULO DE LECTORES...	EDICIONES GP
Juan G. de Luaces (1942)	PB (1963)
Capítulo XVII Párrafos correlativos del 1 al 14	
He llorado por ella como el que más. Nos separamos enfadadas y no me lo perdono. Esto bastaría para que no pudiese querer a ese ser dichoso. Mira lo que hago con lo único que llevo de él.	cuñada. He llorado por ella como el que más. Nos separamos enfadadas, y no me lo perdono. Esto bastaría para que no pudiese querer a ese ser odioso. Mira lo que hago con lo único que llevo de él.
Arrancó de sus dedos una alianza de oro y la tiró.	Se quitó de los dedos un anillo de oro y lo tiró.
–Quiero pisotearla y quemarla luego con rabia pueril.	–Quiero pisotearla y quemarla luego con rabia pueril.
Y arrojó el anillo a la lumbre.	Y arrojó la sortija a la lumbre.
–¡Así! Ya me comprará otro si logra encontrarme. Es capaz de venir con tal de perturbar a Eduardo. No me atrevo a quedarme por temor a que acuda esa idea a su malvada cabeza. Además, Eduardo no se ha portado bien, ¿no es cierto? Sólo por absoluta necesidad me he refugiado aquí. Si me hubieran dicho que estaba levantado, me habría quedado en la cocina para calentarme y pedirte que me llevases lo más necesario, a fin de huir de mí..., de ese maldito demonio hecho hombre! ¡Estaba furioso!	–¡Así! Ya me comprará otro si logra encontrarme. Es capaz de venir con tal de perturbar a Eduardo. No me atrevo a quedarme por temor a que acuda esa idea a su malvada cabeza. Además, Eduardo, no se ha portado bien, ¿no es cierto? Sólo por absoluta necesidad me he refugiado aquí. Si me hubieran dicho que estaba levantado, me habría quedado en la cocina, para calentarme y pedirte que me llevases lo más necesario a fin de huir de mí... ¡de ese maldito demonio hecho hombre! ¡Estaba furioso!

I.1.2. Indentidad total

MATEU 1963 (Pilar Vera)	PETRONIO 1973 (J. Ribera)
Aquel viernes fue el último día bueno que tuvimos durante un mes. Al anochecer varió el tiempo y el viento cambió del sur al noroeste. Llovió, granizó, y finalmente tuvimos nieve. XVII, 1	Aquel viernes fue el último día bueno que tuvimos durante un mes. Al anochecer varió el tiempo y el viento cambió del sur al noroeste. Llovió, granizó, y finalmente tuvimos nieve.
»Al día siguiente nadie creía que habíamos tenido tres semanas de verano. La mañana transcurría fría, triste y lúgubre. Mi amo no salió de su habitación y yo me establecí en la solitaria sala, convirtiéndola en cuarto de la niña, y allí me senté con aquella muñeca llorona en la falda, meciéndola y viendo cómo caía la nieve, que se arremolinaba ante la ventana. Alguien abrió la puerta y entró sin aliento, riendo a carcajadas. Creyendo que era una de las criadas grité: XVII, 2	»Al día siguiente nadie creía que habíamos tenido tres semanas de verano. La mañana transcurría fría, triste y lúgubre. Mi amo no salió de su habitación y yo me establecí en la solitaria sala, convirtiéndola en cuarto de la niña, y allí me senté con aquella muñeca llorona en la falda, meciéndola y viendo cómo caía la nieve, que se arremolinaba ante la ventana. Alguien abrió la puerta y entró sin aliento, riendo a carcajadas. Creyendo que era una de las criadas grité:
»– Silencio! ¿Qué diría el amo si te oyese? XVII, 3	»– Silencio! ¿Qué diría el amo si te oyese?
»– ¡Perdón! – dijo una voz familiar –. Sé que Edgardo está en la cama, y no pude contenerme. He venido corriendo todo el camino desde «Cumbres Borrascosas» – dijo, tras una pausa – y me he caído un sínfin de veces y estoy toda dolorida! Pero no te asustes: te lo explicaré en cuanto pueda. Ahora manda un coche para que me lleve a Gimmerton, y que una de las criadas busque algunos vestidos en mi armario. XVII, 4	»– ¡Perdón! – dijo una voz familiar –. Sé que Edgardo está en la cama, y no pude contenerme. He venido corriendo todo el camino desde «Cumbres Borrascosas» – dijo, tras una pausa – y me he caído un sínfin de veces. ¡Estoy toda dolorida! Pero no te asustes: te lo explicaré en cuanto pueda. Ahora manda un coche para que me lleve a Gimmerton, y que una de las criadas busque algunos vestidos en mi armario.
»La que así hablaba era la señora Heathcliff. No parecía la misma. El cabello suelto, goteando nieve y agua. Su vestido, un traje de soltera, impropio de su estado más que de su edad, con mangas cortas y muy escotado, sin nada en la cabeza ni en el cuello. Como era de seda se había pegado a su cuerpo. Presentaba un profundo tajo bajo una oreja, que sólo merced al frío no sangraba profusamente. XVII, 5	»La que así hablaba era la señora Heathcliff. No parecía la misma. El cabello <i>suelto</i> , goteando nieve y agua. Su vestido, un traje de soltera, impropio de su estado más que de su edad, con mangas cortas y muy escotado, sin nada en la cabeza ni en el cuello. Como era de seda se había pegado a su cuerpo. Presentaba un profundo tajo bajo una oreja, que <i>sólo</i> merced al frío no sangraba profusamente.

.../...

.../...

MATEU 1963 (Pilar Vera)	PETRONIO 1973 (J. Ribera)
»- ¡ Mi querida señorita! – exclamé.:-. No me moveré de aquí mientras no se haya quitado todas las prendas mojadas y se haya puesto otras secas. Y no irá usted esta noche a Gimmerton. XVII, 6	»-¡Mi querida señorita! –exclamé– No me moveré de aquí mientras no se haya quitado todas las prendas mojadas y se haya puesto otras secas. Y no irá usted esta noche a Gimmerton.
»- Desde luego que iré; a pie o en coche, pero no tengo inconveniente en vestirme con decencia. ¡Ah ! ¡ Mira cómo corre la sangre por el cuello! Con el fuego me escuece. XVII, 7	»-Desde luego que iré; a pie o en coche, pero no tengo inconveniente en vestirme con decencia. ¡Ah! ¡Mira cómo corre la sangre por el cuello! Con el fuego me escuece.
» Insistió en que la obedeciera antes de dejarse tocar por mí, y no consintió en que le vendara la herida y la ayudase a cambiar de ropa hasta que hube pedido el coche y ordenado a una doncella que recogiera las ropas precisas. Luego se sentó en un sillón junto al hogar, con una taza de té delante, y dijo: XVII, 8	»Insistió en que la obedeciera antes de dejarse tocar por mí, y no consintió en que le vendara la herida y la ayudase a cambiar de ropa hasta que hube pedido el coche y ordenado a una doncella que recogiera las ropas precisas. Luego se sentó en un sillón junto al hogar, con una taza de té delante, y dijo:
Ahora, Elena, siéntate y aparta a la niña de la pobre Catalina. No me gusta verla. No creas, por la forma en que me presenté ante ti, que me ha afligido poco su muerte. También la he llorado amargamente, porque tengo más motivos que nadie. Nos separamos enemigas, ¿lo recuerdas?, y no me lo perdonaré. Pero aun así no iba a asociarme a los sentimientos de él. ¡Grandísimo bruto!... ¡ XVII, 9	»-Ahora, Elena, siéntate y aparta a la niña de la pobre Catalina. No me gusta verla. No creas, por la forma en que me presenté ante ti, que me ha afligido poco su muerte. También la he llorado amargamente, porque tengo más motivos que nadie. Nos separamos enemigas, ¿lo recuerdas?, y no me lo perdonaré. Pero aún así no iba a asociarme a los sentimientos de él. ¡Grandísimo bruto!...
- Dame las tenazas de la lumbre! He aquí la última prenda suya que llevo. XVII, 10	¡Dame las tenazas de la lumbre! He aquí la última prenda suya que llevo.
»Se quitó la sortija del dedo y la arrojó al suelo. XVII, 11	Se quitó la sortija del dedo y la arrojó al suelo.
»- ¡Quiero pisotearla! – dijo, con infantil encono – ¡y quemarla después! – Y recogién-dola la arrojó a las brasas -. ¡Ya está! Comprará otra si me recobra. Sería capaz de venir a buscarme para irritar a Edgardo. No me atrevo a quedarme aquí por miedo a que lo piense así. Y además Edgardo no ha sido cariñoso, ¿verdad? XVII, 12	-¡Quiero pisotearla! –dijo, con infantil encono– ¡Y quemarla después! –Y recogién-dola la arrojó a las brasas-. ¡Ya está! Comprará otra si me recobra. Sería capaz de venir a buscarme para irritar a Edgardo. No me atrevo a quedarme aquí por miedo a que lo piense así. Y además Edgardo no ha sido cariñoso, ¿verdad?

I.1.3. Sólo ligerísimos cambios que no precisan la consulta del TO

LIBRA / LA NAVE (Miguel Pérez Ferrero)1940–1942	ÉXITO/CUMBRE/ED. JACKSON (J.L. Izquierdo Hernández) 1952
<p>El viernes aquél fue el último día bueno que tuvimos por espacio de un mes. Al anochecer se estropeó el tiempo; el viento cambió de sur a noreste, trayendo primero la lluvia y después la ventisca y la nieve. Al día siguiente nadie hubiese creído que habíamos tenido tres semanas primaverales. Las belloritas y las flores de azafrán estaban tapadas por la nevada; permanecían mudas las alondras; las tiernas hojas de los arbustos aparecían ennegrecidas y mustias. Transcurrió el día glacial, sombrío, lúgubre. Mi amo no salió de su cuarto. Yo tomé posesión del solitario saloncito y lo convertí en habitación para la niña, y allí me estuve con la muñequilla llorona en mis rodillas. La mecía mientras miraba, a través de la ventana sin visillos, acumularse la nieve, cuyos pesados copos caían sin cesar. De pronto se abrió la puerta para dejar paso a una persona que entró jadeante y riéndose. Durante un minuto la cólera que sentí fue superior a mi sorpresa. Imaginé que se trataba de una de las criadas, y grité: XVII, 1</p>	<p>El viernes aquél fué el último día bueno que tuvimos durante un mes. Al anochecer se estropeó el tiempo: el viento cambió de Sur a Nordeste, trayendo primero lluvia y después ventisca y nieve. Al día siguiente nadie hubiese creído que habíamos tenido tres semanas primaverales. Las belloritas y las flores de azafrán estaban tapadas por la nevada; permanecían mudas las alondras; las tiernas hojas de los arbustos aparecían ennegrecidas y mustias. Transcurrió el día glacial, sombrío, lúgubre. Mi amo no salió de su habitación. Yo tomé posesión del solitario saloncito y lo convertí en alcoba para la niña, y allí me estuve con la muñequilla llorona en mis rodillas. La mecía mientras miraba a través de la ventana sin visillos acumularse la nieve, cuyos pesados copos caían sin cesar. De pronto se abrió la puerta para dejar paso a una persona que entró jadeante y riéndose. Durante un minuto la cólera que sentí fué superior a mi sorpresa. Imaginé que se trataba de una de las criadas y grité:</p>
<p>–¡Basta! ¿Cómo te atreves a subir en ese estado de atolondramiento? ¿Qué dirá el señor si te oye? XVII, 2</p>	<p>–¡Basta! ¿Cómo te atreves a subir en ese estado de atolondramiento? ¿Qué dirá el señor si te oye?</p>
<p>–Perdón –contestó una voz que conocía sobradamente–, pero sé que Edgar está en la cama, y no me puedo detener. XVII, 3</p>	<p>–Perdón –contestó una voz que conocía sobradamente–, pero sé que Edgar está en la cama, y no me puedo detener.</p>
<p>Y mi interlocutora se acercó al fuego jadeando, apretándose el costado con una mano. XVII, 4</p>	<p>Y mi interlocutora se acercó al fuego jadeando, apretándose el costado con una mano.</p>
<p>–He venido corriendo desde Cumbres –prosiguió tras una pausa–, y cuando no he corrido, he volado. No podría llevar la cuenta de las veces que me he caído. ¡Ay, me duele todo el cuerpo! Pero no te preocupes. Te lo contaré todo en cuanto me encuentre con alientos. Únicamente te ruego que me</p>	<p>–He venido corriendo desde Cumbres –prosiguió tras una pausa–, es decir, más que correr, he volado. No podría llevar la cuenta de las veces que me he caído. ¡Ay, me duele todo el cuerpo! Pero no te preocupes. Te lo contaré todo en cuanto me encuentre con alientos. Únicamente te ruego que pi-</p>

.../...

.../...

LIBRA / LA NAVE (Miguel Pérez Ferrero)1940–1942	ÉXITO/CUMBRE/ED. JACKSON (J.L. Izquierdo Hernández) 1952
pidas el coche para que me lleve a Gimmerton, y a una de las criadas que recoja alguna ropa mía de mi armario. XVII, 5	das el coche para que me lleve a Gimmerton, y a una de las criadas que recoja alguna ropa mía de mi armario.
La intrusa era la señora Heathcliff. Se hallaba en una situación que no parecía la más a propósito para reír. El cabello le caía desordenadamente por los hombros goteándole nieve y agua. Llevaba un vestido de jovencita, que estaba más de acuerdo con su edad que con su condición: un vestido abierto, de manga corta que le dejaba desnuda la garganta, e iba sin sombrero. El vestido era de fina seda y lo tenía pegado al cuerpo, debido a la mojadura. Su calzado no era sino unas frágiles sandalias para andar por dentro de casa. Añada usted a eso una profunda cortadura debajo de una oreja, que el frío impedía que sangrase abundantemente; el semblante, pálido como la cera, cubierto de arañazos y magulladuras, y el cuerpo incapaz de sostenerla, de lo desmadejado que estaba por el cansancio. Ahora podrá usted comprender que el espanto que me produjo cuando la vi no remitiese gran cosa al contemplarla más reposadamente. XVII, 6	La intrusa era la señora de Heathcliff. Se hallaba en una situación que no parecía la más a propósito para reír. La cabellera le caía desordenadamente por los hombros, goteándole nieve y agua. Llevaba un vestido de jovencita que estaba más de acuerdo con su edad que con su condición: un vestido abierto, de manga corta, que le dejaba desnuda la garganta, e iba sin sombrero. El vestido era de seda fina y lo tenía pegado al cuerpo debido a la mojadura. Sólo protegían sus pies frágiles sandalias para andar por dentro de casa. Añada usted a eso un profundo tajo debajo de una oreja, que el frío impedía que sangrase abundantemente; el semblante, pálido como la cera, cubierto de arañazos y magulladuras, y un cuerpo incapaz de sostenerse debido a lo desmadejado que estaba por el cansancio. Ahora podrá usted comprender que el espanto que me produjo cuando la vi no disminuyese gran cosa al contemplarla más reposadamente.
–Mi querida señorita –le dije–, no haré el menor movimiento ni escucharé una sola palabra en tanto usted no se haya quitado todo lo que lleva encima y se ponga otra ropa seca. Y como de fijo no es preciso que vaya usted esta misma noche a Gimmerton, no hay para qué pedir el coche. XVII, 7	–Mi querida señorita –le dije–, no haré el menor movimiento ni escucharé una sola palabra en tanto usted no se haya quitado todo lo que lleva encima y se ponga otra ropa seca. Y como de fijo no es preciso que vaya usted esta misma noche a Gimmerton, no hay para qué pedir el coche.
–Es preciso. Iré–replicó–: a pie o en coche. Pero no me opongo a cambiarme de ropa. Y... ¡ah! mira como me corre ahora la sangre por el cuello. El calor de la lumbre me produce una sensación de quemadura . XVII, 8	–Es preciso. Iré –replicó–: a pie o en coche. – Pero no me opongo a cambiarme de ropa. Y... ¡ah!, mira cómo me corre ahora la sangre por el cuello. Con el calor de la lumbre me escuece .

.../...

.../...

LIBRA / LA NAVE
(Miguel Pérez Ferrero)1940–1942

ÉXITO/CUMBRE/ED. JACKSON
(J.L. Izquierdo Hernández) 1952

Insistió para que ejecutase **las** instrucciones **que me había dado** antes de dejarme que pusiera las manos en ella, y sólo después que el cochero hubo recibido la orden de enganchar, y fue la criada a empaquetar algunas de las cosas que necesitaba, permitió que la curase la herida y la ayudase a cambiar de ropa.

XVII, 9

Insistió para que ejecutase **sus** instrucciones antes de dejarme que pusiera las manos en ella, y sólo después que el cochero hubo recibido la orden de enganchar y fué la criada a preparar algunas de las cosas que necesitaba, permitió que le curase la herida y le ayudase a cambiar de ropa.

Ahora, Elena—dijo al terminar, y cuando ya se había instalado en un sillón al lado del fuego y tenía delante una taza de té—, siéntate frente a mí y aparta a esa **pobre criatura** de Catalina, porque no me gusta verla. No vayas a creer, por haberme visto irrumpir como una loca, que no me acuerdo de Catalina. También yo he llorado amargas lágrimas..., te lo aseguro. Nadie tiene tanto motivo para llorar como yo. Nos separamos sin habernos reconciliado, ya te acordarás, y nunca me lo perdonaré. Pero, con todo eso, a mí no iba a parecerme bien lo de él..., ¡la bestia brutal Dame el atizador. **Míra** lo último suyo que conservo **puesto**.

XVII, 10

—Ahora, Elena—dijo al terminar, y cuando ya se había instalado en un sillón al lado del fuego y tenía delante una taza de —té—, siéntate frente a mí y aparta a esa **infeliz hija** de Catalina, porque no me gusta verla. No vayas a creer, por haberme visto irrumpir como una loca, que no me acuerdo de Catalina. También yo he llorado amargas lágrimas... te lo aseguro. Nadie tiene tanto motivo para llorar como yo. Nos separamos sin habernos reconciliado, ya te acordarás, y nunca me lo perdonaré. Pero, aun con todo, a mí no iba a parecerme bien lo de él.. ¡la bestia bruta! Dame **las tenazas de la chimenea**. Esto es lo último que conservo **de él**.

Se quitó del dedo su alianza de oro y la tiró al suelo.

XVII, 11

Se quitó del dedo su alianza de oro y la tiró al suelo.

—¡Lo aplastaré!—añadió descargando golpes contra el anillo, presa de infantil furor. —¿**Y lo** quemaré!

XVII, 12

—¡La aplastaré! —añadió descargando golpes contra el anillo, presa de infantil furor—**Y la** quemaré!

Cogió el malhadado **objeto** y lo arrojó en medio de las ascuas.

XVII, 13

Cogió el malhadado **anillo** y lo arrojó en medio de las ascuas.

—¡Así! Si da conmigo tendrá que comprar otro. Sólo por exasperar a Edgar sería capaz de venir aquí en mi busca. No me atrevo a quedarme por miedo de que no se le meta la idea en su malvado cerebro. Y además, porque Edgar no ha sido bueno conmigo, ¿verdad? No quiero implorar su ayuda, ni tampoco quiero ocasionarle más disgustos. La necesidad me ha hecho venir

—¡Así! Si da conmigo tendrá que comprar otro. Sólo por exasperar a Edgar sería capaz de venir aquí en mi busca. No me atrevo a quedarme, por miedo de que no se le meta la idea en su malvado cerebro. Y, además, porque Edgar no ha sido bueno conmigo, ¿verdad? No quiero implorar su ayuda ni tampoco quiero ocasionarle más disgustos. La necesidad me ha hecho venir

.../...

.../...

LIBRA / LA NAVE (Miguel Pérez Ferrero)1940–1942	ÉXITO/CUMBRE/ED. JACKSON (J.L. Izquierdo Hernández) 1952
a buscar este refugio; mas, de no haber estado segura de no tropezarme con él, me hubiese quedado en la cocina. Me hubiera lavado la cara, me hubiese calentado, tú hubieras mandado que me trajesen lo necesario, y me hubiese vuelto a marchar a cualquier parte, fuera del alcance de mi maldito..., ¡de ese demonio hecho persona! ¡Ah, qué furioso estaba! ¡Si me llega a coger! Es una verdadera lástima que Earnshaw no pueda comparársele en fuerza. No hubiera huido sin antes haberle visto acogotado, de haber sido hombre Hindley para darme ese espectáculo. XVII, 14	a buscar este refugio; mas, de no haber estado segura de no tropezarme con él, me hubiese quedado en la cocina. Me hubiera lavado la cara, me hubiese calentado, tú hubieras mandado que me trajesen lo necesario y me hubiese vuelto a marchar a cualquier parte, fuera del alcance de mi maldito. .. ¡de ese demonio en persona! ¡Ah, qué furioso estaba! ¡Si me llega a coger! Es una verdadera lástima que Earnshaw no pueda comparársele en fuerza. No hubiera huído sin antes haberle visto acogotado, si hubiera sido capaz Hindley de darme ese espectáculo.

Comparativa de influencias: Grupo II

II.1. Posible uso de un texto derivado sin que excluyamos la consulta, que no la traducción propiamente tal, del TO. Las frecuentes adiciones que se observan en el texto de Caballero con respecto al de Luaces y también con respecto al TO no exigen necesariamente la consulta del original en unos casos; en otros, puede que sí. No obstante, juzgo que hay dependencia de la versión de Caballero con respecto a la del citado LUACES.

II.1.1.

DESTINO/CÍRCULO DE LECTORES/PLENITUD (Luaces, 1942)	VIVES/C. L. PUERTO RICO Andrés Caballero (1945)
El día del entierro fué el único que hizo bueno aquel mes hasta el anochecer. El viento cambió de dirección y empezó a llover y luego a nevar. Al otro día resultaba increíble que hubiéramos disfrutado ya tres semanas de buena temperatura. Las flores quedaron ocultas bajo la nieve, las alondras enmudecieron y las hojas tempranas de los árboles se ennegrecieron, como si hubieran sido heridas de muerte. XVII, 1	El día del entierro, fue el último bueno que tuvimos aquel mes. Al anochecer comenzó el mal tiempo . El viento cambió de sur a noroeste , y empezó a llover y luego a nevar. Al día siguiente , resultaba increíble que hubiéramos disfrutado de tres semanas primaverales . Las flores quedaron ocultas bajo la nieve, las alondras enmudecieron, y las hojas tiernas de los arbustos se ennegrecieron y amustiaron . El señor no salió de su cuarto , y yo me

.../...

.../...

DESTINO/CÍRCULO DE
LECTORES/PLENITUD
(Luaces, 1942)

VIVES/C. L.
PUERTO RICO
Andrés Caballero (1945)

instalé en la solitaria sala, con la niña en brazos, y mientras la mecía miraba caer la nieve a través de la ventana. De pronto, la puerta se abrió y entró **alguien** jadeando y riéndose. Me **indigné** por aquella inconcebible falta de respeto, e imaginando que era alguna de las criadas, grité:

¡Aquella mañana transcurrió muy lúgubre y triste! El señor no salió de su habitación. Yo me instalé en la solitaria sala, con la niña en brazos, y mientras la mecía miraba caer la nieve a través de la ventana. De pronto, la puerta se abrió y entró una mujer jadeando y riéndose. Me enfurecí y me asombré. Imaginando al principio que era una de las criadas grité: XVII, 2

–¡Silencio! ¿Qué diría el señor Linton si te oyese reír? XVII, 3

–¡Silencio! ¿Qué diría el señor Linton si te oyese reír?

–Perdona–contestó una voz que me era conocida–; pero sé que Eduardo está acostado y no he podido contenerme. XVII, 4

–Perdón –contestó **a mi espalda** una voz que me era **familiar**–, pero sé que Eduardo está acostado y no he podido contenerme.

Mientras hablaba, se acercó a la lumbre apretándose los costados con las manos. XVII, 5

Era la señora de Heathcliff. Mientras hablaba, se acercó a la lumbre, apretándose los costados con las manos.

–He volado más que corrido desde las Cumbres aquí –continuó–, y me he caído no sé cuántas veces. Ya te lo explicaré todo. Únicamente quiero que ordenes que enganchen el coche para irme a Gimmerton y que me busquen algunos vestidos en el armario. XVII, 6

–Vengo **corriendo** desde «Cumbres Borrascosas» –continuó– y me he caído no sé cuántas veces. **¡Me duele todo el cuerpo!** Ya te explicaré. **Lo que necesito ahora** es que ordenes enganchen el coche para irme a Gimmerton, y que me busques algunos vestidos en el armario.

La recién llegada era la esposa de Heathcliff. El cabello le caía sobre los hombros y estaba empapada en agua y la cubrían aún algunos copos de nieve. Llevaba el vestido que solía usar de soltera: un vestido escotado, con manga corta y no tenía cubierta la cabeza ni abrigado el cuello. En los pies calzaba unas leves chinelas. Para

El cabello le caía sobre los hombros **goteándole** agua y nieve. Llevaba el vestido que solía usar de soltera: un vestido escotado, con manga corta. No tenía cubierta la cabeza ni llevaba **nada** al cuello. Calzaba unas **frágiles sandalias**. Para colmo, tenía una herida **junto a la oreja**, aunque no sangraba porque el frío coagulaba la san-

.../...

.../...

DESTINO/CÍRCULO DE LECTORES/PLENITUD (Luaces, 1942)	VIVES/C. L. PUERTO RICO Andrés Caballero (1945)
colmo tenía una herida en el cuello junto a una oreja, aunque no sangraba porque el frío coagulaba la sangre, y su rostro estaba blanco como el papel y lleno de arañazos y contusiones. XVII, 7	gre, y su rostro estaba blanco como el papel, y lleno de arañazos y contusiones.
-¡Oh señorita!-exclamé-. No ordenaré nada ni la escucharé hasta que no se haya cambiado esa ropa mojada. Además, esta noche no irá usted a Gimmerton no hace falta enganchar el coche. XVII, 8	-¡Oh, señorita! -exclamé- Ni la escucharé siquiera mientras no se haya cambiado esa ropa mojada y puesto otra seca. En cuanto al coche, no hay para qué pedirlo, puesto que no es absolutamente indispensable que vaya usted a Gimmerton esta misma noche.
-Me iré aunque sea a pie -repuso-. Respetto a mudarme, está bien. Mira cómo sangro ahora. Con el calor, me duele. XVII, 9	- Sí es indispensable, Elena , sí. Iré en coche o a pie, pero iré. Pero no tengo inconveniente en cambiarme de ropa. ¿Ves? me corre la sangre por el cuello. Y el calor de la lumbre me produce una sensación de quemadura .
Hasta que no mandé disponer el carruaje y encargué a una criada que preparase ropas se negó a que la atendiese y la curase la herida. Cuando todo estuvo hecho, se sentó al fuego ante una taza de té, y dijo: XVII, 10	A pesar del dolor que sentía , no permitió que la curase la herida, ni que la ayudase a cambiar de ropa hasta que no di al cochero orden de enganchar.
XVII, 11	Cuando hube terminado de atenderla , se sentó junto al fuego para tomar una taza de té que le hice servir .
-Siéntate, Elena. Quítame de delante la niña de Catalina. No quiero verla. No creas que no me ha afectado la muerte de mi cuñada. He llorado por ella como el que más. Nos separamos enfadadas y no me lo perdono. Esto bastaría para que no pudiese querer a ese ser dichoso. Mira lo que hago con lo único que llevo de él. XVII, 12	-Ahora, Elena, si quieres escucharme siéntate a mi lado, pero llévate antes a otra parte a esa infeliz criatura de Catalina, que no quiero verla. No vayas a creer, juzgando por mi alocada presentación en esta casa , que he olvidado a Catalina. También yo he vertido abundantes y <i>sinceras</i> lágrimas... Nadie <i>tiene</i> tantos <i>motivos</i> para llorar como yo. Nos separamos para siempre sin habernos reconciliado, y me remuerde la conciencia. Eso bastaría para que odiase a este bruto... Mira <i>lo</i> que hago con <i>lo</i> único que tengo de él.

.../...

.../...

DESTINO/CÍRCULO DE LECTORES/PLENITUD (Luaces, 1942)	VIVES/C. L. PUERTO RICO Andrés Caballero (1945)
Arrancó de sus dedos una alianza de oro y la tiró. XVII, 13	Se quitó del dedo la alianza de oro y la arrojó con furia al fuego.
<hr/> Y arrojó el anillo a la lumbre. XVII, 14	
–¡Así! Ya me comprará otro si logra encontrarme. Es capaz de venir con tal de perturbar a Eduardo. No me atrevo a quedarme por temor a que acuda esa idea a su malvada cabeza. Además, Eduardo no se ha portado bien ¿no es cierto? Sólo por absoluta necesidad me he refugiado aquí. Si me hubieran dicho que estaba levantado me habría quedado en la cocina para calentarme y pedirte que me llevases lo más necesario, a fin de huir de mí..., de ese maldito demonio hecho hombre! ¡Estaba furioso! ¡Si llega a cogerme...! XVII, 15	–Ahora –prosiguió– si logra encontrarme tendrá que comprar otra... Sólo por exasperar a Eduardo, sería capaz de presentarse aquí a buscarme . Por eso no me atrevo a quedarme. Y, además, porque no quiero implorar la ayuda de Eduardo después de lo mal que se portó conmigo, ni ocasionarle nuevos disgustos. La necesidad me ha obligado a venir aquí huyendo de mi maldito... de ese ser diabólico, mil veces peor que una fiera... ¡Qué furioso estaba! ¡Si me llega a coger!
